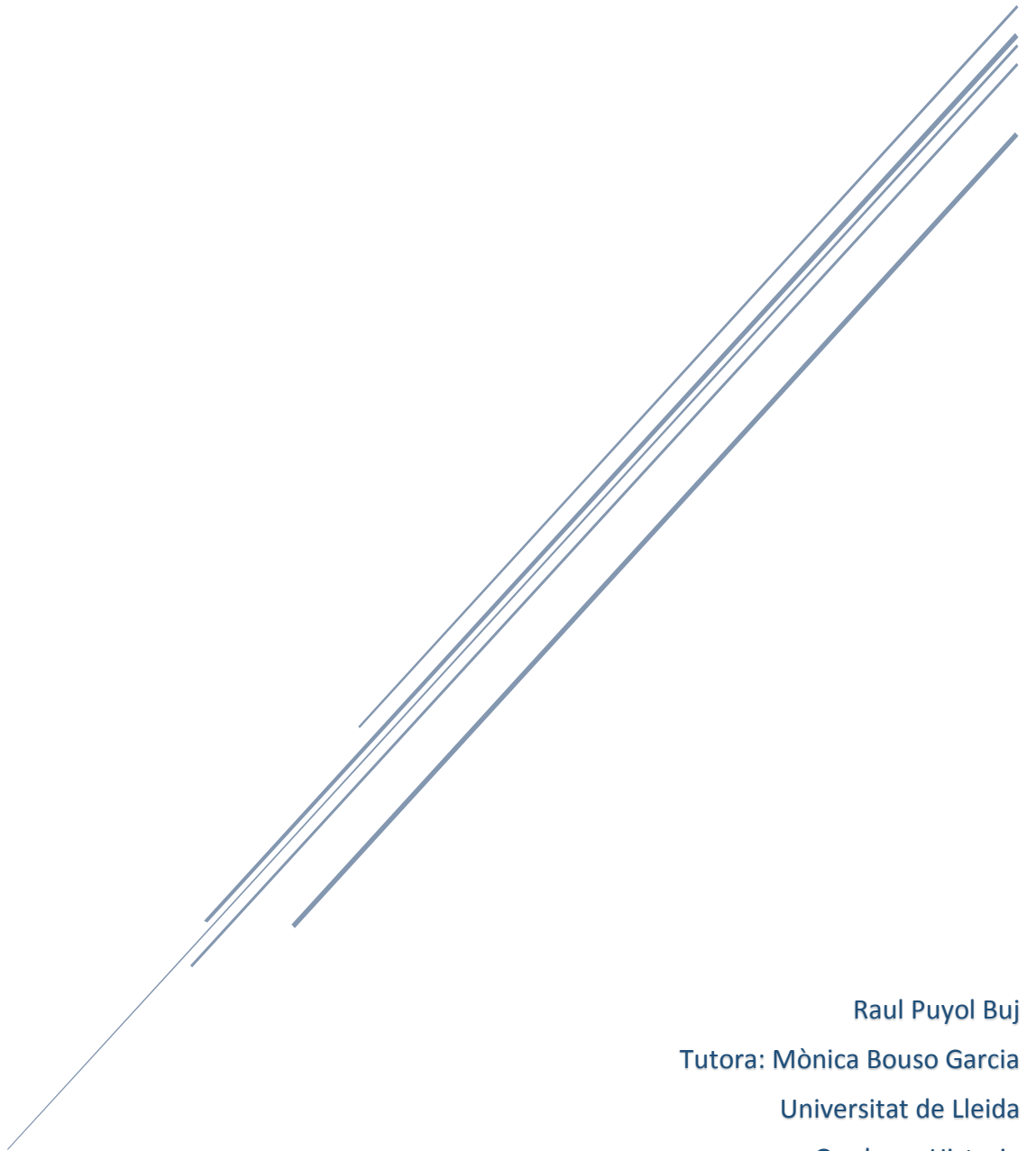


LAS REFORMAS MILITARES DE CAYO MARIO

Efectos inmediatos y consecuencias en los últimos días de la
República romana



Raul Puyol Buj
Tutora: Mònica Bouso Garcia
Universitat de Lleida
Grado en Historia
Curso académico 2017/2018

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a mi tutora, por sus consejos e inestimable guía.

A mis compañeras de trabajo, por sus ánimos en horas bajas y su incomprensible fe en mí.

A los “amigos de los lunes”, que con mucho esfuerzo me ayudaron a cambiar la terraza del bar por la mesa de la biblioteca.

Y, por último, pero no menos importante, más bien al contrario, a mis padres, por su paciencia infinita y por esa presión constante, que aprieta, pero no ahoga, sin la que nunca habría hecho este trabajo.

Resumen: El objetivo del presente trabajo es estudiar las reformas militares que el cónsul Cayo Mario llevo a cabo en el ejército romano, entre 107 y 101 a.C. Mediante el reclutamiento de los estamentos más pobres de la sociedad, la modificación de la táctica, la logística y el armamento, Mario transformó un ejército cívico en uno profesional, más preparado para las necesidades imperiales. El trabajo pretende describir el contexto de las reformas y las estudia una a una para tratar de entender sus consecuencias inmediatas y a largo plazo mediante el uso de fuentes textuales primarias y secundarias.

Palabras clave: Roma, Mario, República tardía, reformas, ejército, reclutamiento, *proletarii*, *dilectus*, corporativismo, legiones, cohortes

Summary: The objective of the current work is to study the military reforms that the consul Gaius Marius carried out in the Roman army, between 107 and 104 BC. Through the recruitment of the poorer groups of society, the modification of tactics, logistics and armament, Marius transformed a civic army into a professional one, more prepared for the imperial needs. The paper aims to describe the context of the reforms and it studies them one by one to try to understand their immediate and long-term consequences by using primary and secondary textual sources.

Key words: Rome, Marius, late Republic, reforms, army, recruitment, *proletarii*, *dilectus*, corporatism, legions, cohorts

“Se tomaban medidas en paz y guerra al arbitrio de unos pocos. En poder de ellos estaban el erario, las provincias, los cargos, las honras y los triunfos; el pueblo sufría la presión de la milicia y su penuria, el botín de guerra lo cogían y dilapidaban los generalísimos con unos pocos; entretanto, los padres e hijos pequeños de los soldados, si venían a ser vecinos de uno más poderoso, eran expulsados de su residencia”.

Salustio *Bellum Iugurthinum*. 41.7

Índice

1. INTRODUCCIÓN	6
2. EL CONTEXTO HISTÓRICO.....	9
2.1. Situación política y social	9
2.2. Trayectoria de Cayo Mario.....	12
2.2.1. Origen e inicios de su carrera	12
2.2.2. La Guerra de Yugurta	12
2.2.3. Enfrentamientos con las tribus germánicas.....	13
2.2.4. La Guerra Social.....	14
2.2.5. La Guerra Civil	16
3. EL EJÉRCITO ROMANO PRE-MARIANO	17
3.1. Breve repaso a la evolución del ejército y su estructura	17
3.2. El reclutamiento	18
3.2.1. El <i>dilectus</i> : el reclutamiento tradicional.....	19
3.2.2. El efecto de las Guerras Púnicas: aumento de la necesidad de tropas.....	21
3.3. El nuevo marco tras la guerra contra Aníbal.....	22
3.3.1. Imperialismo e insuficiencia del sistema tradicional	22
3.3.2. El <i>Stipendium</i>	24
3.3.3. La mentalidad de los soldados	24
3.3.4. El papel de los generales: hacia la profesionalización del ejército	25
3.4. Consideraciones finales.....	26
4. LAS REFORMAS DE MARIO	27
4.1. Introducción	27
4.2. La primera reforma: El sistema de reclutamiento	28
4.2.1. Motivaciones de la reforma	30
4.2.2. Consecuencias de la reforma	32
4.3. Reforma en las unidades tácticas: La adopción de la cohorte	37
4.3.1. Motivos de la reforma.....	37
4.3.2. Descripción de la Reforma	37
4.3.3. Atribución de la reforma	39
4.3.4. Consecuencias.....	39
4.4. Reforma en la logística: Las Mulas de Mario	39
4.4.1. Origen de la reforma: Emiliano y Metelo.....	40
4.4.2. Motivación.....	40

4.4.3.	Consecuencias	40
4.5.	Reforma en los estandartes: El Símbolo del Águila.....	41
4.5.1.	La función práctica	42
4.5.2.	El efecto inmediato	43
4.5.3.	Consecuencias	43
4.6.	Reforma en el armamento: Modificación de la jabalina pesada	44
4.6.1.	Descripción de la Reforma	44
4.6.2.	Utilidad y razones	44
4.6.3.	Consecuencias	45
4.7.	Consideraciones finales.....	46
5.	CONCLUSIONES	48
6.	FIGURAS.....	51
7.	BIBLIOGRAFÍA.....	53

1. INTRODUCCIÓN

El objeto de estudio de este trabajo es el ejército romano, más concretamente el ejército de la República entre los siglos II y I a.C. En 107 a.C. el cónsul Cayo Mario abrió las legiones a todos los ciudadanos romanos. En años posteriores, llevó a cabo una serie de reformas en el ejército que le dieron la forma que hoy permanece en nuestro imaginario. El objetivo de este trabajo es presentar un estado de la cuestión sobre cómo fue cada una de estas reformas, qué sabemos de ellas y cuáles fueron sus consecuencias inmediatas a nivel militar, político y social. Para ello se empezará por exponer, en primer lugar, qué problemática o qué razones llevaron a la necesidad de cada una de las reformas, describiremos en segundo lugar dichas reformas y, por último, veremos qué consecuencias les atribuyen los diversos autores estudiados. Dentro de las consecuencias nos detendremos en los efectos inmediatos y, más allá, trataremos de ver su implicación en los sucesos que llevarían a la República romana a su fin.

Si las reformas de Mario transformaron el ejército romano, hay varias preguntas que deben responderse. Nos ocuparemos en repasar lo que dijeron y dicen algunos autores respecto a ciertos aspectos de las reformas ¿Supusieron un cambio muy grande? ¿Cómo afectaron al carácter del ejército? ¿Lo transformaron en un ejército más predispuesto que el anterior a la guerra civil? Con este trabajo pretendemos acercarnos a una respuesta para estas preguntas.

Respecto a la metodología utilizada para estudiar este tema, ésta ha sido básicamente el uso de fuentes textuales: primarias y secundarias.

Por lo que se refiere a las fuentes clásicas, se han consultado principalmente las obras de los siguientes autores: Polibio (s. II a.C.), Dionisio de Halicarnaso y Tito Livio (ambos del I a.C. - I d.C.) que en sus obras nos han dejado testimonio de la época de Mario (entre los siglos II y I a.C.). Estos autores también nos interesan para conocer acontecimientos anteriores, especialmente los relacionados con la Segunda Guerra Púnica, indispensables para entender la evolución de la milicia. Otros como Salustio (s. I a.C.), Plutarco y Apiano (ambos del II - I a.C.) con su *Guerra de Yugurta*, sus *Vidas paralelas* y su narración de las guerras civiles respectivamente, nos hablan de Mario más en concreto. Salustio se centra en sus primeros logros y reconocimientos, Plutarco en su persona y Apiano en las últimas guerras que libró. Por último, las obras de Flavio Josefo (I d.C.), Augusto (s. I a.C y I d.C.) y, especialmente, de Julio César (s. I a.C.), ofrecen valiosas descripciones de los ejércitos y/o del uso de los mismos. Leyendo a estos últimos, insisto,

especialmente a Julio César, podemos ver el funcionamiento del ejército tal como quedó tras las reformas de Mario, y también ciertas características que adquirió y que no tenían los ejércitos anteriores.

En relación a las fuentes secundarias, se ha partido de dos autores que en sus obras se han centrado, a modo de monografía, en el estudio del ejército resultante de las reformas de Mario. Se trata de Christopher Matthew (2010) y Arthur Keaveney (2007), que a menudo discrepan en la significación que tuvieron las reformas de Mario en el cambio del carácter del ejército. El primero les otorga una importancia capital mientras que el segundo las relativiza. Para contextualizar el periodo en el que se enmarcan las reformas, se ha seguido básicamente desde a M. Rostovtzeef (1960) para aspectos económicos hasta Géza Alföldy y Mary Beard (2012 y 2015 respectivamente) para los aspectos sociales. Hemos pasado también por P.A. Brunt (1971), Michael Crawford (1978), Marcel Le Glay (1990) y Robert Combes (1997), también para aspectos sociales. Por otra parte, Yvon Garlan (1972), Jacques Harmand (1976), T.J. Cornell (1995), el español José Manuel Roldán (1991 y 1996), Richard Alston (2002), o el experto en armamento antiguo Fernando Quesada (2007), son autores que nos sirven para aspectos más concretos, en este caso para conocer mejor el ejército romano.

Acerca de la estructura del trabajo, ésta se divide en cinco apartados principales incluyendo esta introducción. En el siguiente trataremos de ponernos en situación, en la Roma del siglo II a.C., y echaremos la vista un poco más atrás para entender mejor las problemáticas de ese siglo basándonos en los conflictos relacionados con la tierra, que, al fin y al cabo, son los que afectaban a la población y, por tanto, a los soldados.

También veremos rápidamente cual fue la trayectoria militar (y por tanto política) de Cayo Mario. Empezando por su servicio a las órdenes de Escipión Emiliano, siguiendo por su participación y, posterior, liderazgo de la Guerra de Yugurta; pasando por su victoria contra los germanos para terminar con su último momento de gloria, durante la Guerra Social, y, su ocaso, en los albores de la Primera Guerra Civil.

En el segundo apartado se describirá la situación en el ejército antes de las reformas de Mario, para ello repasaremos primero la evolución de la milicia hasta la Segunda Guerra Púnica, punto de inflexión en la historia de Roma y del ejército romano. Especialmente, nos detendremos en el método de reclutamiento de ciudadanos propietarios, y en los problemas que éste conllevaba en una Roma con unas necesidades militares muy distintas a las de los siglos anteriores. Veremos como las condiciones de servicio y la

misma concepción de la guerra fueron cambiando y, con ellas, también la mentalidad de los que participaban en ella, tanto la de los soldados como la de los comandantes.

Y llegaremos ya al corazón del trabajo, el apartado en el que hablaremos propiamente de las reformas de Mario. Más concretamente la reforma en el reclutamiento de 107 a.C., tres reformas tácticas interdependientes de 104 a.C. y la modificación en la jabalina pesada de los legionarios, realizada el 101 a.C. Veremos que motivaciones tuvo cada una de las reformas, cómo afectó a la milicia en un primer momento y que efectos tuvieron a la larga.

Por último y, a modo de conclusión, cerraremos este trabajo intentando responder las preguntas que antes hemos planteado.

Sin más dilación pasemos ya al cuerpo del trabajo y situémonos en el contexto de las reformas de Mario, en el cuándo y el dónde.

2. EL CONTEXTO HISTÓRICO

2.1. Situación política y social

Nos situamos en la Roma del siglo II a.C., la República dominaba ya un importante espacio en el Mediterráneo y tras las victorias frente a Siria (188 a.C.), Macedonia (168 a.C.) y Cartago (146 a.C.) la república ya no estaba directamente amenazada por ninguna otra gran potencia. Ante la ausencia de un poderoso enemigo exterior que uniera, por el miedo o por la ambición, a la población, las rencillas internas de los romanos se magnificaron. Algo de lo que los propios romanos fueron entonces conscientes pues en palabras de Beard, “al examinar el periodo de 146-44 a.C. los historiadores romanos lamentaban la gradual destrucción de la política pacífica”¹. Como por ejemplo en un ensayo de Salustio en el que se reflexiona alrededor de las consecuencias nefastas de la destrucción de Cartago: desde la avaricia de todos los sectores de la sociedad romana (sálvese quien pueda), pasando por la ruptura del consenso entre ricos y pobres, hasta la concentración del poder en manos de unos pocos hombres.²

El principal motivo de discordia entre los romanos fue, quizás, la distribución de la tierra entre ellos.

Desde que empezaran a someter Italia, los romanos se fueron adueñando de parte de las tierras. Las que estaban cultivadas las repartían entre colonos romanos pero las que estaban sin cultivar, las más numerosas, se convertían en tierras públicas que cualquiera podía trabajar a cambio del pago de una cuota. Con el tiempo los más ricos fueron acaparando estas tierras y las terminaron considerando suyas³. Durante los años en que Roma había ido aumentando su territorio y alejando sus intereses de la ciudad, las campañas se habían hecho cada vez más largas, allende del mar, y el campo se quedaba sin la mayoría de los que lo trabajaban. En especial, después de la Segunda Guerra Púnica, los soldados habían vuelto a casa para encontrar sus propiedades malmetidas (no hay que olvidar que las huestes de Aníbal se movieron por Italia durante dos décadas pisoteando, literalmente, estas propiedades) e incorporadas, o a punto de serlo, por los dominios de algún vecino más rico. Los grandes terratenientes (aún más enriquecidos por las últimas conquistas) compraron entonces, muchas veces a precio de saldo, la mayoría de las tierras aprovechándose de la desesperación de los pequeños

¹ BEARD 2015: 227

² BEARD 2015: 226

³ APIANO *Historia Romana II. Guerras civiles* I.7

agricultores, que no tenían más remedio que vender o aferrarse a unas propiedades que, con los recursos de que disponían, eran inútiles⁴.

Este problema con raíces antiguas se hizo visible sobre todo con el ascenso al tribunado de los hermanos Tiberio y Cayo Sempronio Graco, entre 133 y 122 a.C., sus acciones reformadoras y el final violento de ambos, tras los cuales, en Roma, la violencia se convertiría en la forma de resolver la mayoría de disputas políticas. Durante el tribunado de Tiberio Graco y, sobre todo, tras su muerte, la sociedad romana quedó dividida en dos grupos⁵.

Está claro que en Roma no reinaba la concordia, ni entre ricos y pobres, ni entre los propios ricos, ni entre los propios pobres. Que no hubiese ningún conflicto antes de Tiberio era una falsedad, probablemente dicha con fines propagandísticos, pero es cierto que tras su muerte fue cuando claramente cristalizó la oposición entre dos grupos distintos: aquellos que defendían los derechos, la libertad y los beneficios del pueblo frente a los que pensaban, que era prudente que el Estado estuviera regido por la experiencia y la sabiduría de los mejores hombres (*optimi*), que en la práctica eran más o menos los ricos⁶. También Roldán nos habla de estos grupos surgidos a raíz de la acción reformadora de los Gracos y aunque con el paso de los años los problemas que motivaran su acción fueron cambiando, perdiendo vigencia o transformando su contenido, los dos grupos se mantuvieron. El mismo Roldán nos advierte, sin embargo, que caracterizar esta lucha política que aconteció en Roma como un enfrentamiento entre dos grupos o partidos, uno del Senado y otro del pueblo (*optimates* y *populares*) en los que se rompió la antigua dirección política es una generalización inexacta⁷. De hecho, estos términos no empezaron a emplearse hasta principios del siglo I a.C.⁸. Se utilizó la palabra *partes* para estos dos grupos, pero no eran partidos en el sentido moderno del término. No tenían ni miembros o líderes oficiales, ni manifiestos acordados. Lo que representaban eran dos puntos de vista completamente divergentes en cuanto a los objetivos y métodos de gobierno, que chocarían de manera repetida durante casi cien años⁹. La politización del pueblo en sí, vendría dada por la capacidad del político *popular* de turno de movilizarlo, sin que esto conllevara al mantenimiento de una conciencia duradera de oposición al régimen aristocrático¹⁰. Más bien se trataba

⁴ BEARD 2015: 235

⁵ BEARD 2015: 240

⁶ BEARD 2015: 241

⁷ ROLDÁN 1991: 425-426

⁸ ALFÖLDY 2012: 100

⁹ BEARD 2015: 241

¹⁰ ROLDÁN 1991: 425-426

de momentos puntuales en los que los intereses de ciertos políticos se alineaban con los del pueblo y entonces, y solo entonces, buscaban su apoyo y colaboración.

Tiberio Graco, según su hermano Cayo, viajando por Etruria en el año 137 a.C. observó que la tradicional figura del pequeño campesino había desaparecido del campo. Las tierras las trabajaban y los rebaños los cuidaban los esclavos, esclavos extranjeros dentro de enormes propiedades y los soldados licenciados, no pudiendo volver a su vida en el campo, acudieron a Roma a buscar una forma de ganarse la vida, pasando a engrosar las filas de las clases urbanas marginales¹¹. Según Cayo fue entonces cuando Tiberio se comprometió con una reforma que redistribuyera la tierra entre los romanos¹².

En el año 133 a.C. Tiberio propuso una ley por la que las tierras públicas serían repartidas entre los agricultores que habían perdido las suyas. Propuso que se restringiera el tamaño de las grandes y que el resto se parcelara en unidades más pequeñas para repartir entre los desposeídos, muchos de ellos veteranos de las legiones. No obstante, Tiberio terminó asesinado a instancia de aquellos a los que su reforma más perjudicaba, a los poderosos: senadores y caballeros.

En este tiempo el orden ecuestre empezó a participar en política. Roldán nos explica que entre senadores y caballeros no había diferencias a nivel sociológico y que ambos formaban parte del mismo grupo dirigente. A finales del siglo II a.C. el orden ecuestre no se distinguía por poseer un patrimonio concreto, por un censo mínimo, pues compartía estos atributos con los senadores. El orden ecuestre se caracterizaba más por las funciones que desempeñaba en la ciudad. Los caballeros ocupaban posiciones que los preparaban y les daban acceso a mayores dignidades y con ellas al Senado. Así el orden senatorial se iba engrosando en cada generación con caballeros que pasaban a senadores, los llamados *homines novi* u hombres nuevos¹³. Siguiendo con Roldán, nos habla también de una rivalidad creciente que se dio en esta época dentro del Senado entre las distintas facciones que competían por el poder. Los elementos nuevos, estos *homines novi*, se involucraron también en estas luchas tomando partido por uno u otro grupo. Habiendo desaparecido en la década de 110 a.C. tanto la facción que en su momento apoyó a los Gracos como la opuesta, la que apoyaba al clan Escipión, alrededor de la familia de los Cecilios Metelos apareció un poderoso grupo que se destacó especialmente y que reunió tanto a familias aristocráticas como a elementos

¹¹ BEARD 2015: 235

¹² BEARD 2015: 234

¹³ ROLDÁN 1991: 426

del orden ecuestre y del sector comercial. De su mano ascendieron muchos hombres nuevos y, entre ellos, el protagonista de este trabajo, Mario¹⁴.

2.2. Trayectoria de Cayo Mario

2.2.1. Origen e inicios de su carrera

Los orígenes de Cayo Mario se encuentran en la región norte italiana de Arpinium¹⁵ y de su familia solo se sabe que estaba ligada por lazos de clientela a los Metelos. Empezó su carrera en 134 a.C. en Hispania a las órdenes de Escipión Emiliano, donde parece ser que se destacó por su arrojo y valor¹⁶. En el año 119 a.C. fue tribuno de la plebe con el apoyo de los Metelos y a pesar de ello protagonizó acciones que le enfrentaron a estos y al resto de la oligarquía actuando en favor de los caballeros. Más tarde en 115 a.C. fue elegido pretor en circunstancias dudosas, pues se le acusó de haber sobornado a los votantes. De algún modo, fingida o sinceramente, Mario se reconcilió con los Metelos y tras ser propretor en la Hispania Ulterior en 114 a.C. se incorporó al ejército de Quinto Cecilio Metelo en África¹⁷.

2.2.2. La Guerra de Yugurta

En el norte de África, en el territorio que hoy ocupan los modernos países de Marruecos, Argelia y Libia, existió entre 201 y 25 a.C. el reino de Numidia [ver figuras 1 y 3]. La relación entre Roma y este reino se remontaba a Masinisa, su primer rey, que se alió con los romanos durante la Segunda Guerra Púnica. A la muerte de su hijo se instalaron en el trono, con la tutela de Roma, los hijos de éste y su sobrino Yugurta. El último consideró injusto el arreglo y derrocó a sus dos primos ganándose la enemistad de Roma. Siguiendo a los cónsules que los años 111 y 110 a.C. lideraron en África la guerra contra Yugurta, en 109 a.C. Quinto Cecilio Metelo, general con experiencia y miembro del grupo más poderoso y prestigioso del Senado, fue escogido cónsul y partió a África llevando consigo a Cayo Mario como legado¹⁸.

La guerra no parecía ir muy bien, una serie de fracasos mostraron la debilidad de la *nobilitas* e hicieron que Roma buscara un salvador. Desprestigiando la gestión de Metelo, prometiendo el fin de la guerra a los grupos vinculados al comercio y haciendo

¹⁴ ROLDÁN 1991: 429

¹⁵ SALUSTIO *Bellum Iugurthinum* 63.3

¹⁶ BLÁZQUEZ 2001: 47; PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.3.2

¹⁷ ROLDÁN 1991: 434

¹⁸ ROLDÁN 1991: 433

uso de la popularidad que había ganado entre los soldados, a pesar de su edad (ya tenía 50 años y el consulado se solía obtener antes) Cayo Mario consiguió ser elegido cónsul para el año 107 a.C. Nada más ser escogido, Mario humilló más si cabe a Metelo. A pesar de terminar su consulado, Metelo iba a mantener su *imperium* en África, pero por un decreto popular éste fue transferido a Mario. Así el flamante nuevo cónsul ignoraba la tradición que otorgaba al Senado la competencia en materia de política exterior. Fue entonces cuando Mario llevó a cabo la primera de sus reformas [ver apartado 4.2]. Desde hacía tiempo se hacía más difícil reclutar legionarios para unas campañas cada vez más largas y lejanas, y hasta ese momento, se reclutaba a los soldados solo entre los propietarios que aparecían en las listas de los censores. A pesar de que el censo mínimo se había ido bajando progresivamente, Mario fue más allá, anuló los requisitos de propiedad para alistarse y pidió voluntarios entre todos los hombres romanos en edad militar, incluso entre los proletarios¹⁹.

El conflicto bélico contra Yugurta se alargó tres años más en los que el mando de Mario se fue renovando y terminó gracias a la diplomacia de Lucio Cornelio Sila, lugarteniente de Mario, que convenció al rey de Mauritania (desde 106 a.C y hasta entonces aliado de Yugurta) para conducir al númida a una trampa que le hizo caer en manos de Mario concluyendo así la guerra. La intervención determinante de Sila fue, según Plutarco, el germen del enfrentamiento entre los dos²⁰. El día 1 de enero de 104 a.C. Mario celebró su triunfo contra Yugurta en Roma y recibió por segunda vez el consulado. Esta vez se le otorgó el mando de la guerra contra los germanos, que asediaban de nuevo, y en gran número, Italia²¹.

2.2.3. Enfrentamientos con las tribus germánicas

En 104 a.C. una invasión de, según Plutarco²², 300.000 germánicos que ya habían derrotado a dos ejércitos consulares se acercaban a Italia. El origen de esas tribus no está muy claro, se cree que podrían haber procedido del Mar del Norte y de la península de Jutlandia. Lo que está más claro es que en su camino resiguieron el Elba hacia el sur hasta alcanzar el Danubio y llegaron entonces a la región alpina oriental, habitada por la tribu de los tauriscos. Esta tribu, en relación de clientela con Roma, pidió el auxilio de sus patrones para deshacerse de los indeseados recién llegados.²³ Tras las primeras derrotas, el mando del ejército se le dio al por segunda vez cónsul Mario, que introdujo

¹⁹ BALSDON 1965: 56

²⁰ PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.10.7

²¹ PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.11.2-3

²² PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.11.3

²³ ROLDÁN 1991: 440

entonces tres nuevas reformas que ahora solo nombraremos [véase apartados 4.3, 4.4 y 4.5]. Después de reclutar nuevas tropas, Mario modificó tanto el entrenamiento como el equipaje de los soldados, la unidad táctica básica de la legión pasó a ser la cohorte y se adoptó, como estandarte principal, el águila²⁴.

Entre 104 y 102 a.C. Mario entrenó a sus reclutas e implementó sus reformas. En ese tiempo también fue consecutivamente elegido cónsul por tercera y cuarta vez, a pesar de que la ley prohibía la reelección en años consecutivos (y en ausencia del candidato)²⁵. Entonces las tribus se movieron. Atacaron Italia por dos frentes distintos y fueron enfrentadas por separado por Mario y Cátulo, su colega en el consulado. Tras derrotar a teutones y ambrones, Mario fue reelegido cónsul para 101 a.C., introdujo una jabalina modificada en las legiones [ver apartado 4.6] y unió sus fuerzas a las de Cátulo para vencer a los invasores y alejarlos de Roma. Tras la celebración de un triunfo conjunto de Mario y Cátulo (aunque el primero se llevara casi todo el crédito), Cayo Mario fue elegido para su sexto consulado en 100 a.C. Ese fue el punto álgido de la carrera de Mario, se le aclamó como tercer fundador de Roma y padre de la patria. Sin embargo, en ese consulado no obtuvo demasiado éxito. El talento que Mario había demostrado en tiempos de guerra como líder militar no se le contagió, en tiempos de paz, como líder político. Otra vez Roma había derrotado a los enemigos exteriores, la vida política volvió a ser la habitual lucha entre facciones y senadores por el poder y en este campo de batalla Mario no resultó tan habilidoso.²⁶ En palabras de Plutarco, “se cuenta que en cuestiones políticas su apego al cargo le volvía timorato y la inquebrantable resolución de la que hacía gala en las batallas le abandonaba en el Foro”²⁷.

2.2.4. La Guerra Social

Una vez derrotados los enemigos exteriores Mario desapareció de la primera línea política, pues no se desenvolvía bien en tiempos de paz siendo más bien un hombre hecho para la guerra²⁸. Entonces Roma se vio envuelta, entre los años 91 y 89 a.C. en un conflicto contra sus aliados itálicos. Estos aliados o *socii* eran pueblos sometidos a Roma que conservaban su autonomía y no pagaban tributos, pero tenían la obligación de facilitar tropas para reforzar los ejércitos romanos y luchar con ellos en sus guerras. A mediados del siglo III a.C. esta red se extendía por toda la Italia peninsular²⁹.

²⁴ MATTHEW 2010: 6

²⁵ PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.12

²⁶ MATTHEW 2010: 7

²⁷ PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.28.2

²⁸ PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.32.2

²⁹ BRUNT 1971: 18

El Senado romano dio por sentado que podía imponer la ley en toda Italia y las reformas de Tiberio Graco, por populares que hubiesen sido entre los romanos pobres, solo pretendían repartir tierras entre éstos mientras que las habrían confiscado también a los itálicos ricos³⁰. Pero, según Crawford, el mayor abuso de poder romano fue el hecho de convocar, en proporción con los soldados romanos, cada vez a más itálicos³¹. La decisión de Mario de enrolar a los *capite censi* no disminuyó la presión sobre los aliados³², cuya inferioridad se veía agravada aún más por el hecho de que en las legiones, los ciudadanos conservaban su estatus jurídico, estatus que los itálicos no compartían³³.

Hartos de la situación, en el año 91 a.C., una coalición de itálicos declaró la guerra a Roma. En dos años los romanos derrotaron más o menos a los aliados y en el proceso concedieron la ciudadanía a la mayoría de ellos, en 90 a.C. a los que no se habían sublevado y en 89 a.C. a los que se rindieron. Hay un debate en torno a la idea tradicional de que el objetivo de los *socii* era obtener la ciudadanía romana. Viendo el desenlace de la guerra, con la extensión de la ciudadanía a los itálicos, parece que ese fuera su objetivo³⁴, y muchos lo ven así³⁵, pero viendo algunas acciones de los itálicos (acuñar moneda propia o crear una capital alternativa a Roma) parece que, si no todos, algunos sectores quisieran más bien liberarse del yugo romano³⁶.

Al término de la guerra el dominio romano se fortaleció aún más mediante la concesión de la plena ciudadanía a las élites itálicas, casi siempre fieles a Roma³⁷, y su inclusión en los estamentos dirigentes romanos³⁸.

Esta guerra, a pesar de no librarse estrictamente entre romanos, fue una guerra civil a efectos prácticos³⁹ y en ella se destacaron tanto Mario como su antiguo lugarteniente: Lucio Cornelio Sila⁴⁰.

³⁰ BEARD 2015: 250

³¹ TITO LIVIO *Historia de Roma* XXI.17.3 – En 218 a.C. se reclutaron, en el marco de la Segunda Guerra Púnica, 24.000 soldados de infantería y 1.800 jinetes romanos, mientras que los aliados tuvieron que aportar 40.000 infantes y 4.400 jinetes.

³² CRAWFORD 1978: 129

³³ COMBÉS 1977: 132

³⁴ BEARD 2015:252

³⁵ CRAWFORD 1978: 144; ALFÖLDY 2012: 107

³⁶ BEARD 2015: 253

³⁷ ALFÖLDY 2012: 106

³⁸ ALFÖLDY 2012: 95

³⁹ CRAWFORD 1978: 139

⁴⁰ APIANO *Historia Romana II. Guerras Civiles* I.46

2.2.5. La Guerra Civil

Tras la guerra social, quien fuera lugarteniente de Mario en Numidia y un destacado comandante durante el conflicto, Sila, fue elegido cónsul en 88 a.C. e invadió Roma con su ejército para reclamar el mando de la guerra en el este (contra las fuerzas del rey Mitrídates del Ponto) que le había sido concedido, pero, después transferido a Mario. La contienda siguió cuando volvió a Italia en 83 a.C. y combatió durante casi dos años para recuperar Roma de sus enemigos que se habían hecho con el control durante su ausencia⁴¹.

Mario fue elegido cónsul por séptima vez al retorno de Sila, según fuentes antiguas, disminuido por los sufrimientos, un poco perturbado y al borde de la senilidad. Mario había resurgido del olvido político durante la Guerra Social y pudo movilizar a muchos de sus antiguos soldados, mientras que Sila contaba con su ejército victorioso de la guerra contra Mitrídates⁴². Parece que la perspectiva de enfrentarse a su antiguo lugarteniente y a su ejército inquietaba profundamente a Mario, por lo que sufría crisis terribles, alucinaciones y pesadillas⁴³. Según Posidonio se dio a la bebida y a la vida disoluta. Entonces enfermó y finalmente murió⁴⁴.

En ausencia de Sila los partidarios de Mario ocuparon Roma pero, finalmente, los de Sila volvieron a ganarla. Victorioso, éste último asumió plenos poderes como dictador entre 82 y 79 a.C.⁴⁵

Gran parte de lo que nos ha llegado de Sila lo escribieron sus detractores⁴⁶ pero las dos marchas contra Roma, las proscripciones (listas de enemigos a los que cualquiera podía matar) y otros actos no se pueden descartar como simple propaganda ¿Sila fue un autócrata calculador o intentó restaurar la República desesperadamente? El debate ha estado ahí desde sus tiempos⁴⁷.

⁴¹ BEARD 2015: 256

⁴² ALFÖLDY 2012: 114; BEARD 2015: 247

⁴³ CRAWFORD 1978: 147

⁴⁴ CRAWFORD 1978: 147

⁴⁵ ALFÖLDY 2012: 114; BEARD 2015: 247

⁴⁶ BEARD 2015: 258

⁴⁷ BEARD 2015: 259

3. EL EJÉRCITO ROMANO PRE-MARIANO

Las reformas de Mario transformaron el ejército romano tanto a nivel táctico como estructural, la misma concepción de la milicia cambió. En este capítulo veremos cómo era este ejército antes de Mario, el ejército en el que Mario inició su carrera y se formó como soldado y como general. Haremos un repaso rápido a su evolución hasta la Segunda Guerra Púnica, y veremos cómo esta contienda y sus consecuencias modificaron las condiciones de servicio, haciendo insuficiente el método tradicional de reclutamiento. También hablaremos de aspectos económicos, de imperialismo, de cómo estos influían en la milicia, y, por último, nos detendremos en la mentalidad de soldados y comandantes.

3.1. Breve repaso a la evolución del ejército y su estructura

El ejército romano en los primeros tiempos, como otros ejércitos antiguos, era un ejército de aristócratas. Lo formaba el rey junto a su guardia personal, originalmente 300 guerreros (a caballo) aportados por las distintas *gens*, la unidad política básica de la Roma primitiva⁴⁸. El resto de *gentiles* (miembros de la *gens*) actuaban como fuerza auxiliar, y más que luchar animaban a los verdaderos combatientes⁴⁹. La guerra se basaba pues en el encuentro entre guerreros y en el heroísmo individual. Esto cambió con la introducción gradual de la táctica hoplita, de origen griego y empleada por los etruscos, que se extendió por Italia a lo largo del VII a.C.⁵⁰ En esta táctica el individualismo del soldado se diluyó en una línea de infantería pesada (falange) en la que lo más importante era mantener la posición y proteger a los compañeros para que no se rompiera la formación. Como consecuencia de esta nueva forma de luchar más colectiva y humilde, en la mentalidad del soldado perdió relevancia la idea de la gloria individual frente a un creciente sentimiento de deber para con el Estado.

A lo largo del siglo IV a.C. la formación de falange se fue sustituyendo por una nueva: la manipular. A diferencia de la falange, que era un cuerpo único y rígido, en la nueva formación que adoptaron los romanos, el ejército estaba dividido en unidades tácticas más pequeñas, capaces de una mínima maniobra independiente. Estas unidades eran los manípulos, que a su vez se constituían en dos centurias mandadas cada una por un

⁴⁸ DIONISIO DE HALICARNASO *Historia antigua de Roma* II.13 – Describe el primer ejército romano formado por Rómulo.

⁴⁹ ROLDÁN 1996: 10

⁵⁰ CORNELL 1995: 221

centurión, el más veterano de los cuales ejercía el mando del manípulo⁵¹. Hasta el siglo IV a.C. la *legio* o “leva”, la legión, constituía todo el ejército romano. La palabra no adquirió su significado de división de tropas hasta 362 a.C. cuando el grueso del ejército fue dividido en dos legiones y en 311 a.C. en cuatro⁵².

Hasta que Mario uniformizó el ejército, los soldados romanos de infantería se dividían en 4 tipos distintos, grupos distintamente armados y con funciones distintas: *velites*, *hastati*, *principes* y *triarii*. Polibio nos describe la distribución de estas unidades en las legiones, de 4.200 hombres en total:

- **Velites (1.200)** – Diez manípulos de 120 hombres divididos en dos centurias de 60.
- **Hastati (1.200)** – Igual que el anterior.
- **Principes (1.200)** – Igual que los anteriores.
- **Triarii (600)** – Diez manípulos de 60 hombres cada uno⁵³.

En combate, los *velites*, infantería ligera, empezaban lanzando sus jabalinas al enemigo para luego retroceder tras las filas de la infantería pesada. Los *hastati* entonces cargaban en formación, primero también con jabalinas y luego si se terciaba con sus espadas. Al rato estos se retiraban para dejar paso a los *principes*, que podían rematar el combate o, si se alargaba, retroceder y ser relevados por los *triarii*. Como complemento de la infantería se mantuvo un cuerpo de caballería formado por 300 hombres⁵⁴ que se dividían en diez *turmae* mandadas cada una por un decurión⁵⁵.

Todos estos soldados, desde la infantería ligera hasta la caballería, eran exclusivamente ciudadanos romanos con propiedades. La forma en la que pequeños (o grandes) propietarios de tierra pasaban a formar parte de las legiones, la forma en que eran reclutados, exige que nos detengamos un momento, pues las limitaciones que este sistema mostraría en un momento dado motivaron la primera reforma de Mario.

3.2. El reclutamiento

Retrocedamos hasta el siglo VI a.C., la tradición adjudica al rey Servio Tulio el primer censo de la población romana y su división en cinco clases censatarias que constituían la *classis* (en su origen “llamada a las armas”⁵⁶) por debajo de la cual se encontraba la

⁵¹ ROLDÁN 1996: 27

⁵² CORNELL 1995: 219; ROLDÁN 1996: 20

⁵³ POLIBIO *Historias* VI.20.7; MATTHEW 2010: 3

⁵⁴ POLIBIO *Historias* VI.20.9

⁵⁵ ROLDÁN 1996: 27

⁵⁶ CORNELL 1995: 221; ROLDÁN 1996: 14

infraclassem, aquellos que no tenían medios para formar parte del ejército: llamados *proletarii* (que solo contribuían con sus hijos, su prole) o también *capite censi* (censados solo por su persona). Los soldados eran reclutados solo entre los miembros de la *classis*, los llamados *adsidui*, y solo en caso de necesidad entre los *infraclassem*⁵⁷. En teoría los *proletarii* / *capite censi* estaban exentos del servicio militar ya que no tenían medios y, en principio, solo podían aspirar a servir como remeros en la armada⁵⁸. Pero en casos excepcionales el Estado se reservaba el derecho de movilizar a cualquier romano capaz de empuñar armas⁵⁹.

No solo los romanos luchaban en los ejércitos de Roma. Como hemos visto en el capítulo anterior, tan pronto pudo imponer la leva a las ciudades itálicas sometidas a ella, Roma añadió contingentes de aliados o *socii* para completar sus fuerzas⁶⁰. Las legiones siguieron siendo exclusivamente romanas y los aliados se añadieron en unidades de igual número y similar armamento llamadas *alae*. Eran los cónsules junto con el Senado los que decidían, del mismo modo que el número de ciudadanos romanos que se reclutarían, cuántos hombres tendrían que aportar los aliados.

3.2.1. El *dilectus*: el reclutamiento tradicional

En origen, las campañas militares del ejército romano duraban una estación y solían coincidir con las épocas anuales de inactividad en el campo. Los ejércitos, pues, eran temporales, los ciudadanos que cumplían con los requisitos mínimos de propiedad (*adsidui*) eran reunidos y elegidos para participar en una campaña con sus necesidades y características concretas, y luego volvían, al término de ésta, a sus quehaceres habituales. Esta selección de personal, esta elección, era el llamado *dilectus* y era la manera en la que los magistrados reclutaban a sus legionarios⁶¹.

Una interesante descripción del *dilectus* tras la Segunda Guerra Púnica es dada por Polibio en el sexto libro de sus *Historias*: anualmente, después de ser designados los dos cónsules y los 24 tribunos (seis oficiales por legión, escogidos bien por los cónsules bien por el pueblo), todos los *adsidui* de entre 17 y 46 años se reunían en el Capitolio para la selección de soldados en un día concreto designado. Los tribunos eran distribuidos entonces en cuatro grupos, que serían la base de las cuatro legiones reclutadas en principio, y procedían a escoger a sus soldados y a repartírselos, de modo que las cuatro legiones quedaran equilibradas hasta llegar a 4.200 individuos por legión, o a 5.000 en

⁵⁷ LE GLAY 1990: 260-261

⁵⁸ MATTHEW 2010: 9

⁵⁹ ROLDÁN 1996: 13

⁶⁰ COMBÉS 1977: 129

⁶¹ ROLDÁN 1996: 24

casos de riesgo excepcional. La caballería, un cuerpo de 300 hombres, era escogida de entre los más ricos directamente por el censor. Una vez hecha la selección, los soldados eran mandados a sus casas y se les convocaba un día concreto para presentarse sin armas y ser divididos entre las cuatro clases distintas de soldado. Aquellos más jóvenes y con menos recursos eran asignados a los *velites*. Seguían los *hastati*, que podían permitirse un equipamiento superior. A continuación, los *príncipes* que eran los más fuertes y finalmente los *triarii*, los más mayores (que no siempre llegaban a entrar en combate pues, como hemos visto antes, eran los últimos en hacerlo y muchas batallas terminaban antes de que fuese su turno). Los reclutas eran pues divididos en función de su estatus económico y su condición física⁶².

Empero, según Roldán eran la edad y la experiencia, y no tanto el nivel económico, lo que más peso tenía a la hora de decidir dónde ubicar a un soldado seleccionado. Aun así, los más pobres, que no se podían permitir un equipamiento pesado, siguieron asignados por norma a los *velites*⁶³.

Como dato interesante, a pesar de que el coste de las armas fuese asumido por los soldados (de ahí su inclusión de los más ricos en tropas mejor armadas), no parece que tuviesen que aportarlas ellos. Esto se puede intuir en el fragmento de Polibio en el que dice que los soldados eran requeridos “sin armas”⁶⁴. El Estado, pues, se haría responsable de armar a sus soldados y luego el coste se restaría de su sueldo o *stipendium* [ver apartado 3.3.2]. En palabras de Combés el Estado empezó a pagar la ropa en 123 a.C. y antes de eso solo aportaba las armas y un sueldo con el que el soldado tenía que comprar su comida⁶⁵. De las palabras de Combés podríamos deducir que el Estado les pagaba las armas a los soldados, pero de haber sido así no habría tenido sentido dividirlos por fortuna y, según Matthew, que el Estado lo pagara (sin descontarlo luego del salario del soldado) no está confirmado en ningún escrito antiguo⁶⁶.

Vemos que, en tiempos de Polibio, después de la Segunda Guerra Púnica, el tiempo de servicio ya no era, como lo fue en principio, estacional, sino que duraba varios años. Por norma general el servicio en esa época duraba ya 6 años, aunque podía llegar a alargarse hasta 16 para la infantería y hasta 10 para la caballería con el límite de edad de los 46

⁶² POLIBIO *Historias* VI.19-21

⁶³ ROLDÁN 1996: 27

⁶⁴ POLIBIO *Historias* VI.20.6

⁶⁵ COMBÉS 1977: 130

⁶⁶ MATTHEW 2010: 24

años⁶⁷. Veremos más adelante [apartado 3.3.1] cómo esto fue uno de los motivos de la crisis del ejército.

En definitiva, el *dilectus* seleccionaba soldados entre aquellos aptos para serlo, ciudadanos romanos con propiedades que se podían permitir el armamento. La idea del servicio militar era vista, pues, como un deber pero también como un privilegio⁶⁸. Se consideraba que aquellos más dispuestos a luchar por mantener el estatus de Roma, proteger sus dominios y ampliarlos, eran aquellos que tenían tierras y, por tanto, al defender y ensanchar las fronteras de Roma, defendían también sus propiedades y jugaban en favor de sus propios intereses. Esto fue así durante mucho tiempo, fue así hasta que los intereses de los *adsidui* empezaron a verse perjudicados por el largo servicio en las legiones.

3.2.2. El efecto de las Guerras Púnicas: aumento de la necesidad de tropas

Fue durante las Guerras Púnicas y especialmente durante la Segunda, que cambiaron las reglas del juego. La dureza, la duración y la distancia que se libraban en esa guerra exigieron el aumento tanto del número de legiones activas a la vez, como de la duración del servicio. Al tratarse de campañas en ultramar habría resultado muy costoso pretender un relevo constante de tropas, así que los hombres destinados, por ejemplo, a Hispania, se quedaban ahí por un tiempo más largo del acostumbrado. Durante el siglo II a.C. las tropas que servían en guerras exteriores lo hacían hasta que terminaba la campaña o, como hemos visto antes, hasta un tiempo máximo, en principio, de 6 años, que podía alargarse, si era menester, todavía más. En algunos casos los soldados no eran licenciados hasta que su comandante así lo dictaminaba⁶⁹.

Las formas de reclutamiento tuvieron pues que cambiar, o mejor dicho, tuvieron que ser adaptadas. El tradicional *dilectus* cambió de naturaleza, pues ya no era el total del ejército el que se reclutaba para realizar una corta campaña y ser después licenciado. Ahora el objetivo del *dilectus* era ofrecer tropas de refresco a los ejércitos de ultramar, cubrir bajas, sustituir a los licenciados o directamente aumentar los efectivos: un *supplementum*⁷⁰. También durante la Segunda Guerra Púnica se llevó a cabo en más de una ocasión el *tumultus*, esto es echar mano de todos los hombres disponibles⁷¹, incluso los *infraclassem*, pero fueron acciones de emergencia y no se convirtió en la norma. Recordemos que los no *adsidui* no estaban exentos de la milicia por prohibición

⁶⁷ MATTHEW 2010: 1

⁶⁸ LE GLAY 1990: 260

⁶⁹ MATTHEW 2010: 1

⁷⁰ ROLDÁN 1996: 26

⁷¹ TITO LIVIO *Historia de Roma* XXIII.14 – Se reclutaron esclavos y 6.000 criminales que fueron indultados

“ideológica” sino por su imposibilidad de pagarse el equipo⁷². Otra medida que, a diferencia de la anterior, sí tuvo una continuidad en el tiempo, fue la de reducir los mínimos exigibles para ser contados como *adsidui*. De este modo, ciudadanos que hasta ese momento solo habrían formado parte de las legiones mediante el *tumultus*, ahora eran perfectamente aptos para ser reclutados vía *dilectus*⁷³.

3.3. El nuevo marco tras la guerra contra Aníbal

Las características del ejército romano, el ejército de una ciudad-estado, resultaron no ser las ideales cuando las exigencias bélicas aumentaron rápidamente tanto en espacio como en tiempo⁷⁴. El punto de inflexión se haya, como ya hemos dicho, en las Guerras Púnicas, tras las cuales el Estado se vio de repente en la necesidad de mantener tropas en territorios de reciente adquisición, a la vez que necesitado de más soldados que nunca. Las condiciones de servicio cambiaron haciéndose comunes, y ya no excepcionales, las campañas de varios años; este cambio de condiciones que no tenía en cuenta el modo de vida de los soldados sería, según Roldán, el origen de la crisis del ejército⁷⁵. Una opinión compartida por Keaveney, quien dice que los problemas que llevaron a la República a su destrucción vinieron de la incapacidad de gobernantes e instituciones para adaptarse a la adquisición de un imperio⁷⁶.

3.3.1. Imperialismo e insuficiencia del sistema tradicional

Roma se veía ahora en posesión de amplios territorios lejos de la ciudad que requerían de una presencia continuada de fuerzas militares, por lo que una vez terminadas las guerras contra Cartago, su necesidad de soldados no disminuyó en absoluto. Hay que tener en cuenta que Aníbal y su ejército camparon durante dos décadas por Italia, lo que malogró muchas tierras. Como resultado, aquellos *adsidui* de 5ª clase que hasta ese momento habían clasificado por los pelos, se convirtieron en proletarios dejando de ser aptos para el reclutamiento. Después de una guerra tan sangrienta muchos también habrían muerto, así que los romanos se encontraron con menos *adsidui* cuando necesitaban más que nunca. Entre 200 y 168 a.C. Roldán establece un promedio de 8 a 10 legiones movilizadas cada año, unos 50.000 hombres de menos de 300.000 censados⁷⁷. Con tal de poder nutrir tantas legiones, el censo mínimo que se exigía para

⁷² ROLDÁN 1996: 26

⁷³ LE GLAY 1990: 261

⁷⁴ ROLDÁN 1996: 24

⁷⁵ ROLDÁN 1996: 25

⁷⁶ KEAVENEY 2007: 8

⁷⁷ ROLDÁN 1996: 28

ser reclutado fue disminuyendo. Según datos extraídos por Matthew de fuentes antiguas como Plinio y Polibio, el nivel mínimo de propiedad para estar en la 1ª clase se habría mantenido más o menos estable desde el siglo VI a.C. (donde la tradición inserta el primer censo del rey Servio Tulio) en 100.000 ases. El mínimo exigido para la 5ª clase, sin embargo, habría ido bajando. Si en el siglo IV a.C. estaba situado en unos 11.000 ases, durante la Segunda Guerra Púnica se bajó a 4.000 y más tarde llegaría a bajar hasta los 1.500 ases⁷⁸. Llegó un punto en el que el peso de la milicia recaía cada vez más en individuos rozando la pobreza. Pero la aristocracia siguió manteniendo sus privilegios políticos, en un origen, justificados por estar éstos ligados a obligaciones militares exclusivamente suyas, ahora, meros derechos heredados.

No solo se incrementó la presión sobre los ciudadanos, los contingentes de *socii* también se aumentaron como recurso para mantener grandes ejércitos⁷⁹. Esto crearía un creciente descontento en los itálicos. Mientras las cargas militares pesaban cada vez más en los contingentes aliados, los únicos que se veían inmediatamente beneficiados por la guerra eran los romanos. Las reformas mismas de Tiberio Graco agudizaron el descontento, pues los lotes de tierra que tenían que adjudicarse a ciudadanos eran muchas veces cultivados antes por itálicos. Así con el objetivo de ampliar la base de reclutamiento a golpe de reparto de tierras y creación de *adsidui*, Graco estaba contribuyendo al caldo de cultivo para la Guerra Social⁸⁰. Roldán coincide al decir que el propósito de Tiberio Graco era aumentar el número de propietarios para que éstos pudiesen engrosar las legiones. Trataba de reconstruir la clase campesina tras identificar su decadencia como motivo de la decadencia militar⁸¹.

Durante la Segunda Guerra Púnica y a partir de entonces se generalizó, junto a los contingentes de *socii* que acompañaban a las legiones, también el reclutamiento de tropas de fuera de Italia. Fueron llamados *auxilia* y progresivamente fueron sustituyendo a las tropas ligeras (*velites*) y a la caballería a la vez que aportaban armamento especializado. Aquí entró en juego un elemento hasta entonces inexistente en los ejércitos romanos: los mercenarios. Durante las campañas de la Segunda Guerra Púnica en Hispania, los generales romanos ganaron a los celtíberos para su causa a base de pagarles lo mismo que antes les pagaban los cartagineses. Fueron los primeros mercenarios en engrosar las fuerzas militares de Roma. Pero no fueron los primeros en

⁷⁸ CRAWFORD 1978: 101; MATTHEW 2010: 13-16

⁷⁹ CRAWFORD 1978: 101 y 129

⁸⁰ COMBÉS 1977: 129

⁸¹ ROLDÁN 1996: 47

recibir una paga, no señor. Los legionarios, desde finales del IV a.C.⁸², recibían una paga cuando servían en el ejército⁸³.

3.3.2. El *Stipendium*

Desde el momento en que las guerras habían empezado a durar más de lo que duraban en principio (la época estival) se planteó el problema de cómo retener a los hombres sin que éstos sufrieran excesivas pérdidas económicas. La solución fue el pago de un *stipendium* que no era un sueldo propiamente dicho, el pago dado por un servicio prestado. Era más bien una compensación por las pérdidas que los soldados propietarios pudiesen sufrir debido al largo servicio⁸⁴. No obstante, los cambios que se dieron especialmente durante el siglo II a.C. reclutando a ciudadanos cada vez más pobres, convirtió lo que en origen era una indemnización por las pérdidas en un verdadero sueldo o deberíamos decir un “sueldo base” pues el *stipendium* no era el único ingreso que percibía el soldado en campaña. El pillaje tras una victoria, el botín obtenido y repartido (una parte de él, la otra era para el Tesoro) sumado al *stipendium* que recibía el soldado pobre, se convertían, combinados, en una fuente de ingresos mucho más segura que el cultivo de unos campos arruinados o insuficientes. Así la mentalidad patriótica del típico soldado romano se fue desplazando hacia una más pragmática, lo que se traducía en, o bien, entusiasmo para participar en guerras que se presentaban lucrativas, o bien, en todo lo contrario cuando la campaña no prometía⁸⁵.

3.3.3. La mentalidad de los soldados

Cuando una guerra en cuestión no parecía que fuese a ser muy beneficiosa, los romanos procuraban por todos los medios evitar la leva⁸⁶ aun con los esfuerzos de los censores por castigar a los que no cumplían con su deber para con el Estado⁸⁷. Cuando una guerra se presentaba más succulenta, por el otro lado, era toda una motivación para los posibles soldados, especialmente para aquellos con un nivel de propiedad más bajo. La guerra se convirtió en una posible fuente de beneficios más que en un deber para con el Estado. Y no solo se produjo este cambio de mentalidad en el grueso de los soldados, el propio Estado y los comandantes de los ejércitos también cambiaron su forma de pensar y de actuar respecto a esta nueva guerra, una guerra que se libraba en ultramar con el

⁸² COMBÉS 1977: 133

⁸³ TITO LIVIO *Historia de Roma* XXIII.48 – Los escipiones escriben desde Hispania pidiendo dinero para pagar las soldadas.

⁸⁴ COMBÉS 1977: 133

⁸⁵ ROLDÁN 1996: 35-37

⁸⁶ CRAWFORD 1978: 101

⁸⁷ TITO LIVIO *Historia de Roma* XXIV.18

objetivo de mantener o acrecentar los territorios sometidos y obtener botines y fama; una nueva guerra ya no defensiva sino claramente imperialista.

3.3.4. El papel de los generales: hacia la profesionalización del ejército

Con unas campañas militares cada vez más largas y complejas, los comandantes se vieron forzados a especializarse en la guerra. El ejército lo dirigían magistrados que eran elegidos de forma anual para dirigir tanto el Estado como las tropas sin ser necesariamente expertos en ninguna de las dos tareas. Esta era una característica muy rara, según Combés casi única en la historia de la guerra⁸⁸, y tenía ciertos inconvenientes que se hicieron más notorios cuando los ejércitos comenzaron a actuar durante largos periodos seguidos de tiempo. Para empezar, el poder del magistrado estaba limitado por la anualidad de la magistratura y éste debía concluir sus objetivos en ese corto plazo o de otro modo era sustituido por el siguiente titular de su cargo. En el caso de que el magistrado saliente fuese un comandante competente, el ejército al perderlo perdía esa ventaja. Para subsanar este problema apareció la figura de los pro-magistrados. Combés nos transmite unas palabras de Tito Livio que cuentan que en 326 a.C. el Senado propuso mediante los tribunos de la plebe que se permitiera a Quinto Lubilio Filo seguir dirigiendo el ejército aun cuando su año de mando como cónsul había expirado, convirtiéndose así en el primer pro-cónsul⁸⁹, un general que mantenía toda su autoridad en un territorio determinado.

Los magistrados (cónsules o pro-cónsules) tenían el control directo de las legiones, pero su dirección, como la de la política exterior romana, era cosa del Senado. A pesar de ello en el momento en el que los sectores más pobres de la soldadesca comenzaron a ver la milicia como un trabajo, comenzaron también a ver a sus generales como sus jefes más allá de ser los detentores del poder con el que el Senado los había investido⁹⁰, y a identificarse más con éstos que con el Estado. De este modo los comandantes exitosos, que lideraban campañas largas y rentables, alcanzaban gran popularidad y despertaban lealtades entre la tropa que se extendían de lo militar a lo político. También entre los oficiales, la mayoría aristócratas o caballeros jóvenes, crecía la lealtad hacia sus jefes, a los que, una vez finalizada una guerra larga, podían ofrecer su apoyo político. Era el surgimiento de las llamadas clientelas militares⁹¹. Cuando el Senado fue consciente de tales ventajas del mando, y con el florecimiento de distintas *factiones* enfrentadas entre

⁸⁸ COMBÉS 1977: 128

⁸⁹ TITO LIVIO *Historia de Roma* VIII.23.12 en COMBÉS 1977: 133

⁹⁰ ROLDÁN 1996: 39

⁹¹ COMBÉS 1977: 222

sí, apareció una dura competencia por conseguir magistraturas⁹² y destinos concretos que crisparon y enrarecieron el ambiente dentro del propio Senado, y no habría sido raro ver cómo a un magistrado se le negaban desde el Senado recursos necesarios para su cometido⁹³.

Otra carta que los comandantes podían jugar para ganar el agradecimiento y lealtad de sus soldados más allá de la vida militar era alargar o acortar el tiempo de servicio, acortarlo para aquellos con necesidad de volver a sus tierras o alargarlo para los que necesitaran más bien seguir en el ejército. Así el uso de los legionarios con fines políticos se fue haciendo normal en los últimos años del II a.C., la reforma de Mario sobre el reclutamiento facilitaría que otros hicieran en el I a.C. un uso aun mayor que el visto hasta entonces.

3.4. Consideraciones finales

Está claro que el ejército tradicional romano no se ajustaba a las nuevas necesidades imperialistas surgidas en el II a.C. La prolongada permanencia bajo las armas durante varios años sucesivos era incompatible con la libertad económica del ciudadano para mantener sus propiedades en funcionamiento⁹⁴. El ejército necesitaba una reforma, tanto en la composición de las legiones, como en el reclutamiento, la naturaleza del mando y en las estructuras y tácticas militares⁹⁵.

⁹² CRAWFORD 1978: 75 – Entre 227 y 197 a.C. los pretorados pasaron de dos a seis. Cada año, pues, seis hombres llegaban al penúltimo escalón del poder romano pero en lo más alto seguía habiendo solo espacio para dos.

⁹³ ROLDÁN 1996: 38

⁹⁴ ROLDÁN 1996: 48

⁹⁵ ROLDÁN 1996: 29

4. LAS REFORMAS DE MARIO

4.1. Introducción

¿Qué sabemos sobre las reformas de Cayo Mario? Sabemos que, en 107 a.C., se reclutó un contingente de voluntarios *capite censi* para completar las fuerzas de las que disponía el cónsul para combatir en Numidia y otro, en 104 a.C., para frenar el avance de las tribus germanas que se acercaban a Italia por el norte. Sabemos que esta medida, que se iría normalizando, abrió el camino para la aparición de ejércitos regulares profesionales en Roma, más leales a sus jefes y a ellos mismos que al ente abstracto del Estado. También sabemos que, desde entonces hasta nuestros días, se ha considerado que con ello nació un nuevo ejército que contribuyó fuertemente al fin de la República. Parece algo muy aceptado el que el cambio que realizó Mario fue definitivo, con la desaparición del *dilectus* y la proletarización del ejército. Sin embargo, no sabemos hasta qué punto esta reforma fue algo novedoso, pues, tenemos constancia de que existieron precedentes. Tampoco está muy claro hasta qué punto tuvo seguimiento entre el resto de comandantes antes de la rebelión de los aliados, cuando se volvió a hacer necesario sacar soldados de debajo de las piedras, y no tenemos forma de saber en qué proporción los proletarios formaban parte del ejército. Sabemos en cambio que, aparte de la reforma del reclutamiento, Mario implementó al menos tres reformas militares que, además de mejorar la máquina bélica, fundieron a los legionarios, hombres de distinto origen y extracción social, en un único cuerpo. La tradición le atribuye a Mario la creación del ejército del que se sirvieron los hombres ambiciosos que terminaron con la República, se aceptaba que su reforma del sistema de reclutamiento fue un cambio definitivo que tuvo consecuencias directas e inmediatas. Por eso en la tradición se cuestionaba si Mario buscó o no crear ese efecto al modificar el reclutamiento. Desde entonces, aunque se llegó a cierto consenso de que Mario no buscaba crear un ejército al servicio de los comandantes, el único debate parece haber sido si su reclutamiento de *capite censi* fue una revolución, apenas una novedad o simplemente un paso lógico. Hoy en día se cuestiona, ya no solo lo novedoso de la medida, sino su continuidad y sus efectos. Keaveney, por ejemplo, rechaza la trascendencia capital que tradicionalmente se le ha atribuido al reclutamiento de *capite censi* de Mario, basándose en que no sabemos cuántos proletarios se incorporaron y en que su incorporación tampoco fue tan significativa. Por otro lado, Matthew, aun reconociendo que no fue un cambio radical, le otorga un gran peso.

En cuanto a las reformas tácticas sabemos que en algún momento entre la guerra de Yugurta y la conquista de la Galia el despliegue de legiones en batalla cambió para

agrupar a los hombres en unidades mayores. También sabemos que progresivamente se uniformaron los equipamientos y que la logística en las marchas se modificó para optimizarlas a la vez que fortalecían a los hombres. Lo que no sabemos es en qué momento exacto se dieron algunos de estos cambios, aunque parece bastante claro que fue en época de Mario.

A continuación, veremos cuáles fueron las reformas de Mario, sus razones y sus consecuencias.

4.2. La primera reforma: El sistema de reclutamiento

Fue en el contexto de la guerra de Yugurta, en Numidia, que Mario inició sus reformas. La primera de ellas es probablemente la más conocida y sobre la que más ríos de tinta se han vertido. La reforma en el reclutamiento de soldados supuso un gran cambio en la composición demográfica de las legiones y, con ello, un cambio radical en la naturaleza del carácter legionario y una modificación en el que sería el papel del ejército romano a partir de entonces⁹⁶. Fue la reforma que más consecuencias tuvo a nivel político y de la que se derivaron, en cierta medida, las siguientes. Lo veremos a continuación.

Tras su primera elección para el consulado en 107 a.C. y habiendo recibido, a despecho de Metelo, el mando de la guerra en Numidia, Salustio nos cuenta cómo al flamante cónsul se le concedió un *supplementum*, tropas de refresco y reemplazo, para las legiones, el mando de las cuales había heredado del anterior cónsul y cómo mandó traer tropas auxiliares. También convocó, del Lacio y de los aliados, a hombres por él conocidos que se habían licenciado hacía tiempo (*euocati*)⁹⁷. Y ahí llegó la novedad, reclutó voluntarios entre los *capite censi*, las clases no propietarias de Roma. Siguiendo con Salustio, “alistaba a los soldados no según la norma tradicional ni por clases, sino al gusto de cada cual, la mayoría de ellos sin oficio ni beneficio”⁹⁸, es decir, que ignoró la norma por la que solo se reclutaba entre los *adsidui* y aceptó en sus filas a hombres de cualquier extracción social⁹⁹. Plutarco dijo que antes de Mario los generales jamás

⁹⁶ MATTHEW 2010: 9

⁹⁷ SALUSTIO *Guerra de Jugurta* 84.2

⁹⁸ SALUSTIO *Guerra de Jugurta* 86.2

⁹⁹ SALUSTIO *Guerra de Jugurta* 86.2

habían aceptado a “ese tipo de gente”¹⁰⁰ pero en el pasado, el Estado había reclutado ya a voluntarios no *adsidui* o incluso a esclavos¹⁰¹. Por tanto, como nos dice Alföldy, este sistema de reclutamiento no era completamente nuevo, pero sí era excepcional¹⁰². Sin embargo, Mario normalizó este hecho y, tras el éxito en Numidia, reclutó un nuevo contingente de voluntarios cuando marchó al norte contra los germanos en 104 a.C. Entonces terminó, en opinión de Matthew, la práctica de alistar, por norma, solo a los ciudadanos con propiedades por la vía tradicional y de hecho a partir de 107 a.C. se van reduciendo las menciones del *dilectus* en las fuentes antiguas¹⁰³. Se deduce pues, que éste no desapareció. El reclutamiento tradicional siguió y convivió con el alistamiento de voluntarios, se fue haciendo menos necesario y finalmente el nuevo estilo se impuso.

Esta parece ser la tesis general, una que dice que, a partir de Mario en 107 a.C., la demografía del ejército cambió por completo. De hecho, Brunt afirmaba en los 70 que indudablemente después de Mario las legiones estuvieron compuestas principalmente por *proletarii* e incluso afirma que “no se volvió a aplicar la capacidad de propiedad”, esto es, el *dilectus*¹⁰⁴. Sin embargo, hay otros autores más modernos, como Keaveney, que opinan que ni el reclutamiento de proletarios de Mario fue tan numeroso como para considerar que se creó un nuevo ejército, ni éste se convirtió enseguida en la norma general¹⁰⁵. Alföldy coincide en que no se eliminó la incorporación al ejército de propietarios¹⁰⁶. El *dilectus*, según Keaveney, continuó con normalidad y fue suficiente hasta la guerra social y la primera guerra civil, cuando de nuevo surgió una apremiante necesidad de hombres¹⁰⁷.

Lo cierto es que, durante muchos años, la necesidad de aumentar la base de reclutamiento para las legiones (no hablamos de *tumultus*, ni de otras situaciones excepcionales, sino de incrementar el número de *adsidui*) se había traducido en una disminución progresiva de los requisitos de propiedad. Según Matthew, para algunos estudiosos la reforma en el reclutamiento de Mario no fue como tal, una reforma radical, sino el siguiente paso evolutivo en un largo proceso de siglos¹⁰⁸. Uno de estos estudiosos sería Roldán, que afirma que “este reclutamiento no era tan novedoso ni

¹⁰⁰ PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.9

¹⁰¹ TITO LIVIO *Historia de Roma* XXIII.14.2; MATTHEW 2010: 11

¹⁰² ALFÖLDY 2012: 113

¹⁰³ MATTHEW 2010: 22

¹⁰⁴ BRUNT 1971: 31

¹⁰⁵ KEAVENEY 2007: 50

¹⁰⁶ ALFÖLDY 2012: 113

¹⁰⁷ KEAVENEY 2007: 45

¹⁰⁸ MATTHEW 2010: 10

revolucionario¹⁰⁹” y Le Glay nos dice que Emiliano reclutó a voluntarios (eso sí, entre sus clientes) cuando partió a Hispania¹¹⁰. Crawford lo considera un “paso lógico no falto de precedentes¹¹¹” y según Garlan “solo impulsó las reformas anteriores hasta su final lógico¹¹²”.

El mínimo de propiedad para contabilizar en el censo como susceptible de ser reclutado había bajado, como hemos visto anteriormente [apartado 3.3.1], desde 11.000 ases en el siglo VI a.C. hasta 1.500 en el siglo II a.C., así que la eliminación total de requisitos de propiedad que llevó a cabo Mario en 107 a.C. sería la culminación de este proceso, un descenso del mínimo exigible y su eliminación completa para poder reclutar a todos los hombres adultos. No obstante, durante años los mínimos para las 4 primeras clases se mantuvieron y lo que encontramos será cada vez más posibles reclutas procedentes de la 5ª clase, una clase cada vez más numerosa y cada vez más pobre. De haber sido la primera reforma de Mario el siguiente paso evolutivo en un antiguo proceso por el que cada vez se reclutaban ciudadanos más pobres, se habrían mantenido quizás las clases, las 4 primeras habrían seguido, como hasta entonces, con el mismo nivel de propiedad exigido y se habría eliminado el límite para la 5ª. ¿Pero qué hizo? Mario eliminó todos los requisitos de alistamiento, no solo los de la 5ª clase. Recordemos las palabras de Salustio: Mario enroló a sus soldados sin tener en cuenta su clase. Por otra parte, hay que ver con prudencia esta eliminación total de requisitos. Keaveney nos cuenta que los criterios de propiedad no se eliminaron formalmente, puede que se dejaran de respetar tanto, pero en reclutamientos realizados por los triunviros más de medio siglo después, en fragmentos de Apiano se dice de nuevo que estos “ignoraron los requisitos de propiedad¹¹³”. De esto se deduce que más o menos respetada seguía existiendo la norma de reclutar a hombres con una propiedad mínima.

4.2.1. Motivaciones de la reforma

En su tiempo, los detractores de Mario dijeron que había decidido enrolar a los *infraclassem* para ganar popularidad y borrar sus orígenes humildes. Sus defensores por otra parte le daban a su reforma la virtud de establecer un sistema más democrático e incluso trasladaban los argumentos y las circunstancias del cambio a 104 a.C. Así, ante la amenaza germana, más temible que la de Yugurta, la necesidad de la medida quedaba

¹⁰⁹ ROLDÁN 1996: 49

¹¹⁰ LE GLAY 1990: 261

¹¹¹ CRAWFORD 1978: 126

¹¹² GARLAN 1972: 77

¹¹³ KEAVENEY 2007: 49

más justificada¹¹⁴. De aquí surgió otra tradición que dice que entonces fue cuando se hizo el primer reclutamiento de *capite censi*. Esta tradición seguía vigente a mediados del siglo XX con defensores como Rostovtzeff¹¹⁵ pero es algo ya rechazado por los historiadores modernos¹¹⁶.

Según Salustio algunos decían que su motivación había sido práctica; una falta de reclutas propietarios de tierra. Pero otros acusaban a Mario de buscar, con una actitud calculada, ganarse el favor popular durante su consulado, ya que habían sido los más humildes los que le habían catapultado a lo más alto. Para un hombre que busca el poder, en palabras del mismo Salustio: “los más menesterosos son los más adecuados, dado que no tienen afecto a lo suyo, ya que, claro, nada tienen, y todo lo que lleve ganancia les parece honorable¹¹⁷”. Los que fueron luego enemigos políticos de Mario tuvieron por seguro que éste era consciente del favor que obtendría de los pobres y que por ello implementó su reforma en el reclutamiento. Sin embargo, parece claro que en principio fue una decisión motivada por la pura necesidad militar, e incluso aquellos que luego acusaron a Mario de tener otros oscuros objetivos, no se opusieron cuando la medida fue tomada. Si el Senado no se opuso al reclutamiento de voluntarios para las legiones es que no lo vio como algo revolucionario, rompedor o potencialmente peligroso para el orden establecido¹¹⁸

La situación en la que se encontraba la milicia exigía rellenar vacíos de personal en todos los niveles de la legión¹¹⁹. Mario necesitaba personal y no solo en cantidad, necesitaba personal dispuesto y en esto coinciden aquí tanto Matthew¹²⁰ como Keaveney¹²¹.

Mario no solo buscó eliminar el sistema de clases en el ejército sino meter a hombres motivados en todos los niveles de la organización, y esos hombres bien predispuestos eran sus voluntarios. En la segunda mitad del siglo II a.C. a medida que las campañas se alargaban y se distanciaban de Roma, ciertos destinos, especialmente aquellos que aparentemente fuesen a ser poco generosos en botines, eran como poco menos atractivos para los *adsidui*, que intentaban evitar tales destinos o el servicio militar en

¹¹⁴ CRAWFORD 1978: 126

¹¹⁵ ROSTOVITZEFF 1960: 94

¹¹⁶ KEAVENEY 2007: 43

¹¹⁷ SALUSTIO *Guerra de Jugurta* 86.3

¹¹⁸ ROLDÁN 1996: 50

¹¹⁹ MATTHEW 2010: 20

¹²⁰ MATTHEW 2010: 16

¹²¹ KEAVENEY 2007: 40

general¹²² y, de no tener otra opción, iban faltos de motivación¹²³. Se ha llegado incluso a plantear que algunos propietarios escaparan del censo evitando así el *dilectus*¹²⁴. No era así con los *infraclasses* (ni con los *adsidui* más pobres) a los que en Roma no les esperaba gran cosa, por no decir nada, y para los que la inclusión en las legiones suponía una gran oportunidad.

Tampoco parece que reclutar a *capite censi* fuese una medida pensada para darle un rápido fin a la guerra en Numidia a pesar de que Roldán afirme que Mario se ganó el apoyo de ciertos sectores prometiendo, precisamente, una pronta terminación de la guerra¹²⁵, y, Le Glay que prometió capturar a Yugurta vivo o muerto en pocos días¹²⁶. La mayoría de voluntarios no tenían formación militar previa, armarlos y entrenarlos costaría tanto o más tiempo que hacer lo propio con un ejército de típicos soldados romanos propietarios. Pero eso no iba a ser un problema a largo plazo, pues los voluntarios de Mario se iban a quedar en su ejército el tiempo que fuera necesario, no tenían unas tierras a las que volver para ocuparse de ellas y mientras siguieran con las legiones tendrían un modo de vivir. Según la opinión de Matthew ahí radica uno de los primeros éxitos de la reforma, al contar con sus voluntarios durante más tiempo que con los *adsidui* reclutados vía *dilectus*, Mario se pudo tomar las cosas con calma, planeó una campaña larga y se tomó su tiempo para entrenar a sus *infraclasses* hasta convertirlos en una fuerza tan efectiva como cualquier otro ejército romano¹²⁷. No hay que olvidar pero que no solo se reclutaron *capite censi*. Keaveney hace constante hincapié en este aspecto y nos recuerda que en el ejército africano de Mario también había reclutas propietarios y veteranos que habían servido ya con Metelo¹²⁸.

4.2.2. Consecuencias de la reforma

Esta medida por la que muchos ciudadanos sin propiedades ingresaron en el ejército tuvo consecuencias muy importantes para la historia de la República tardía¹²⁹.

Militares – Si hasta 107 a.C. Roma se había encontrado con el problema creciente de no tener hombres disponibles para sus legiones, este problema desapareció con la reforma

¹²² CRAWFORD 1978: 101

¹²³ MATTHEW 2010: 19

¹²⁴ KEAVENEY 2007: 38

¹²⁵ ROLDÁN 1991: 434

¹²⁶ LE GLAY 1990: 232

¹²⁷ MATTHEW 2010: 23

¹²⁸ KEAVENEY 2007: 43

¹²⁹ ALFÖLDY 2012: 113

del reclutamiento de Mario. Aunque como hemos dicho, no significó la desaparición del *dilectus* ni la estandarización del reclutamiento de *capite censi*, Roma tenía ahora el recurso de los voluntarios, y con él, una cantidad sin precedente de hombres dispuestos a enrolarse, cantidad que aumentó aún más cuando los aliados obtuvieron la ciudadanía en 89 a.C. Con estos grandes ejércitos, Roma se podría permitir campañas como la de la conquista de la Galia y a la vez controlar las revueltas internas (esclavos, piratas...). Al mismo tiempo, gracias a campañas como estas, Roma obtendría suficientes fondos como para seguir entrenando y equipando nuevos ejércitos. Como consecuencia de la profesionalización del ejército que se inició con la primera reforma de Mario, pudieron establecerse ejércitos fijos en las fronteras con el objetivo, no de conquistar, sino de defender el territorio¹³⁰.

Políticas – Como ya hemos dicho, resulta bastante convincente afirmar que los motivos tras la primera reforma de Mario (y por supuesto las posteriores, que veremos en seguida) fueron puramente militares: rellenar los vacíos de personal existentes en todos los niveles, aumentar la base del reclutamiento y alistar a hombres más predispuestos, tanto para cumplir con su deber, como para permanecer en campaña durante largos periodos. Pero las consecuencias políticas de la misma terminaron por llegar. La mayoría de los soldados voluntarios reclutados sin tener en cuenta su nivel de propiedad, no tenían una vida a la que volver más que una vida de miseria y precaria supervivencia. De modo que abrazaron completamente la vida militar como su nuevo y único modo de vida y de subsistencia económica.

A partir de aquí hay discrepancias. Hay autores que afirman que desde la reforma de Mario el ejército se proletarizó de forma imparable. Le Glay, por ejemplo, afirma que un ejército de ciudadanos fue sustituido por uno de voluntarios de rango proletario¹³¹. Roldán reconoce que el ejército no pasó de estar formado por propietarios a estarlo por proletarios de un día para otro, pero las condiciones del servicio eran mucho más atractivas para los segundos, que poco a poco sustituyeron a los primeros¹³². Tras la Guerra Social se incluirían también reclutas, de similar extracción social, que ni siquiera habían sido “romanos” hasta que a la conclusión de dicha guerra se les concediera, deseada o no, la ciudadanía¹³³. Sin duda muchos de ellos habrían estado luchando

¹³⁰ AUGUSTO *Res Gestae* XXVI.1 – Augusto describe en su autobiografía cómo protege las fronteras mediante el uso de ejércitos regulares.

¹³¹ LE GLAY 1990: 263

¹³² ROLDÁN 1996: 49

¹³³ BEARD 2015: 253

contra la propia Roma solo unos años antes de pasar a formar parte de sus ejércitos por lo que su entrega a la misma sería, como poco, cuestionable. Otros sitúan el verdadero punto de inflexión en cuanto a la transformación del ejército casi dos décadas después. Desde que Mario incluyera proletarios en su ejército en 107 a.C. hasta que Sila politizó al suyo y marchó con él a Roma en 88 a.C.; Keaveney no ve que hubiese en las legiones un comportamiento diferente al anterior. Mario no creó un ejército de mercenarios interesados solo en su recompensa ni metió a su gente para acometer sus objetivos personales. Mario no creó un ejército revolucionario. Hay consenso, según el mismo autor, en que tampoco reclutó a tantos proletarios como puede decir la tradición (ya hemos dicho antes que también contaba con veteranos y reclutas “tradicionales”) e inmediatamente después de él, otros comandantes, ausente la necesidad, no siguieron su ejemplo¹³⁴. Le Glay, por el contrario, considera que la inclusión de los proletarios dotó al ejército de un espíritu corporativo del que carecía el anterior¹³⁵. La tradición le atribuyó a Mario el nacimiento del ejército revolucionario al incluir a los *capite censi*, pero para Keaveney esto no fue así, y tomar las interpretaciones clásicas como buenas sin cuestionarlas, supone dejar de entender parte de lo que fue esa época¹³⁶.

Así pues, con esta reforma se sentaron las bases, según Alföldy, para que en el futuro los conflictos se resolvieran mediante guerras civiles libradas con ejércitos regulares¹³⁷. Con la inclusión de los aliados, hubo dos factores, soldados proletarios y soldados itálicos, que dieron el golpe final a la lealtad para con el Estado, hasta ese momento inherente al soldado romano. La lealtad se desplazó definitivamente del Estado al general de turno, personificación de todas sus esperanzas para el nuevo legionario. Su comandante era el que le guiaba a la victoria, y el único que le garantizaba un servicio continuado y lucrativo en las legiones sin tener demasiado en cuenta quien fuese el enemigo o cual fuese la razón de la guerra¹³⁸. Diciendo esto parece que el ejército fuese a seguir a su comandante siempre, pero como Keaveney no deja de remarcar, no por el simple hecho de que ahora hubiese proletarios entre los legionarios, el ejército se iba a convertir en el arma política que terminó siendo. Decir que su inclusión en el ejército lo hizo más propenso a la revolución es, para Keaveney, falso¹³⁹ a pesar de que Garlan apunta que “uno podría temer las consecuencias políticas de una excesiva

¹³⁴ KEAVENEY 2007: 149

¹³⁵ LE GLAY 1990: 263

¹³⁶ KEAVENEY 2007: 149

¹³⁷ ALFÖLDY 2012: 113

¹³⁸ MATTHEW 2010: 20

¹³⁹ KEAVENEY 2007: 50

proletarización del ejército¹⁴⁰". Sila descubrió este potencial revolucionario, politizó a sus hombres. Éstos eran una amalgama de propietarios romanos, *capite censi* sin propiedades e itálicos con la ciudadanía reciente. Todos ellos estaban fundidos en una identidad militar común [ver apartados 4.3, 4.4 y 4.5] y Sila les invitó a recordar que, sin necesidad de renunciar a ella, eran ciudadanos romanos y tenían derecho a participar en la vida política de Roma. Como Tiberio Graco, Sila se vio arrinconado y buscó apoyos, pero mientras Graco buscó el de la gente de a pie, Sila encontró el de los soldados¹⁴¹. Según Alston, el uso de Sila de los soldados en 88 a.C. no era muy diferente a la violencia que Roma llevaba un siglo viviendo. Los soldados creían que, si no le daban el mando a Sila, ellos no podrían ir a combatir al Este y perderían el botín. Sila no tenía en ese momento ni un programa político que animara a los soldados, ni el apoyo de un partido senatorial. Pero sus intereses y los de sus soldados coincidieron¹⁴².

Hay que tener cuidado con simplificar demasiado el uso de los ejércitos, a partir de Sila, por generales ambiciosos. Sila no iba a la cabeza de un ejército de mercenarios ni de clientes suyos¹⁴³. Los soldados no seguían ciegamente a sus generales, podían hacerlo tanto por el carisma de éstos, como por identificar sus intereses comunes en tal que soldados de un mismo cuerpo y actuar en consecuencia, fuese a favor o en contra de sus comandantes. Los soldados eran, ante todo, leales a la comunidad política de su ejército. Por eso no son raros los casos de deserción en masa de uno a otro líder¹⁴⁴.

Asistimos pues al nacimiento de un nuevo estilo de ejército¹⁴⁵. Hasta ese momento los ejércitos operaban exclusivamente por orden del Senado y los generales eran, sin lugar a confusión, delegados de éste. A partir de ahora, con unos generales cuyos objetivos no tenían por qué coincidir con los del Senado y cuyos soldados les estaban entregados (fuese por devoción, interés o convicción), los ejércitos podían moverse por voluntad propia.

Sociales – Si la consecuencia militar fue el principio de los ejércitos regulares y la consecuencia política la desvinculación de estos ejércitos con los intereses del Estado,

¹⁴⁰ GARLAN 1972: 77

¹⁴¹ KEAVENEY 2007: 151

¹⁴² ALSTON 2002: 26

¹⁴³ KEAVENEY 2007: 152

¹⁴⁴ ALSTON 2002: 27 – Pone el ejemplo de cuando los veteranos de César desertaron del ejército de Octavio tras hablar éste mal Antonio, quien a su vez también sufrió deserciones que se pasarían al bando de Octavio.

¹⁴⁵ ROLDÁN 1996: 52

la consecuencia social fue el problema de los veteranos. La evolución hacia un ejército profesional supuso la obligación de mantener a los soldados durante su servicio, pero también la de proveerles luego de un retiro digno¹⁴⁶.

Con el nuevo sistema de reclutamiento, la cuestión agraria volvió a encenderse, pues los nuevos soldados tenían como objetivo obtener lotes de tierra como recompensa al retirarse del servicio¹⁴⁷.

Según Brunt, los “soldados del viejo estilo”, tras años de servicio, habrían necesitado tanto una asignación de nuevas tierras como aquellos proletarios que se incorporaron a partir de 107 a.C.¹⁴⁸ Sin embargo, antes de Mario, los soldados poseían, por pocas que fueran, tierras a la que dedicarse tras el servicio militar. Ciertamente es que algunos veteranos ya se establecían en las colonias, pero entregarles lotes de tierra, como retiro, no se hizo habitual hasta el Principado¹⁴⁹.

La opinión de Crawford es que Mario tenía el compromiso del Senado para poder establecer a sus veteranos en tierras cuando los licenciara pero, sea esto acertado o no, no sabemos si el cónsul hizo promesas a sus reclutas en este sentido. En opinión de Rostovtzeff sí lo hizo¹⁵⁰, en la de Keaveney no¹⁵¹. De un modo u otro, si Graco había intentado crear nuevos campesinos para que éstos fueran luego soldados, los nuevos soldados aparecidos, como consecuencia de la reforma de Mario, exigirían ser luego campesinos. Así pues, el reparto de tierras se convertiría pronto en el gran caballo de batalla en la vida política romana¹⁵².

La reforma en el sistema de reclutamiento requeriría más adelante reformas integrales del ejército. Tal necesidad se hizo notoria para Mario tras el primer periodo de prueba que tuvo con sus soldados voluntarios en Numidia¹⁵³. Así, durante su segundo consulado en 104 a.C. y con el inicio de su campaña contra los germanos, Mario hizo una serie de reformas tácticas que serían decisivas para la resolución de la guerra, tres muy conectadas entre ellas en el mismo año 104 a.C. y, una última, en 101 a.C. ya al final del

¹⁴⁶ ROLDÁN 1996: 48

¹⁴⁷ ALFÖLDY 2012: 113

¹⁴⁸ BRUNT 1971: 147

¹⁴⁹ MATTHEW 2010: 22

¹⁵⁰ ROSTOVITZEFF 1960: 94

¹⁵¹ KEAVENEY 2007: 102

¹⁵² ROLDÁN 1996: 51

¹⁵³ MATTHEW 2010: 25

conflicto. El nuevo ejército resultante de estas reformas fue ampliamente descrito en los escritos de Julio César y por ellos conocemos tantos detalles.

4.3. Reforma en las unidades tácticas: La adopción de la cohorte

4.3.1. Motivos de la reforma

La primera de las tres reformas de 104 a.C. que veremos es la que trasladó el peso táctico de la legión desde los manípulos a las cohortes. Recordemos que el manípulo, que era la principal unidad táctica de la legión pre-Mariana, consistía en dos centurias de 60 hombres y era mandado por el más veterano de los dos centuriones. Esta era una táctica que sería insuficiente en la guerra contra los germanos. La táctica de estos guerreros consistía en cargar con brutalidad contra el enemigo¹⁵⁴ “como un mar en movimiento”¹⁵⁵ y aprovechar la superioridad numérica (recordemos, 300.000 bárbaros según Plutarco¹⁵⁶) para abrumarlo.

4.3.2. Descripción de la Reforma

Se requería una unidad táctica mayor que el manípulo y esta era la cohorte. En la legión pre-Mariana una cohorte no era más que una unidad improvisada compuesta por un manípulo de cada tipo¹⁵⁷, sin embargo, Mario vio en esta división circunstancial mayor potencial que en el sistema manipular y la adoptó como permanente. La legión pasó a organizarse en diez cohortes, compuesta cada una por tres manípulos de 160 hombres (el montante de la centuria se aumentó a 80¹⁵⁸) que entraban en combate en un mismo frente¹⁵⁹, se ordenaban en 60 filas de 8 soldados y se iban relevando en primera línea¹⁶⁰, una característica de las legiones romanas que Harmand destaca, ya que considera que tanto en formación manipular como en cohortes, era la respuesta perfecta a las exigencias de la infantería pesada¹⁶¹. Con esta formación se podía enfrentar a ejércitos como los germanos con mayores ventajas que con la anterior. Para empezar, al tratarse de unidades mayores (120 frente a 480 individuos) se podían encargar por su cuenta de

¹⁵⁴ CÉSAR *Guerra de les Gàl·lies* I.52; MATTHEW 2010: 33

¹⁵⁵ PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.26.2

¹⁵⁶ PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.11.3

¹⁵⁷ POLIBIO *Historias* XI.33.1 y 23.2

¹⁵⁸ MATTHEW 2010: 29

¹⁵⁹ ROLDÁN 1996: 50

¹⁶⁰ MATTHEW 2010: 35

¹⁶¹ HARMAND 1976: 194

contingentes mayores, y en caso de ser atacados por varios frentes, las cohortes podían encarsarse hacia direcciones diferentes y mantener el combate por su cuenta¹⁶².

El gran tamaño de la cohorte en comparación al manípulo tenía también un componente de mayor moral para la tropa. La cohorte daba seguridad, por su tamaño y por el hecho de tener entre sus filas a gran cantidad de veteranos¹⁶³. Otra ventaja era que se reducía notablemente el número de huecos entre unidades por las que se podían colar los enemigos¹⁶⁴. Las cohortes se organizaban en una triple línea (*triplex acies*) con cuatro cohortes en la primera línea y tres en las otras dos¹⁶⁵, pero los manípulos, dentro de su cohorte, permanecían unidos y sin espacios entre sí.

La reforma de las cohortes no solo consistió en agrupar manípulos en unidades más grandes, también se modificó el armamento e instrucción de los soldados para un combate más cercano. Así el cónsul Rufo empezó a entrenar a sus legionarios (que posteriormente Mario lideraría contra los germanos) en esgrima, según el modelo de las escuelas de gladiadores,¹⁶⁶ y se los equipó a todos con la espada corta *gladius*, el escudo *scutum* y la jabalina *pilum*¹⁶⁷. Harmand nos dice que entonces el grueso de la legión pasó a ser infantería pesada¹⁶⁸ olvidando definitivamente a los *velites*. En combate los legionarios lucharían muy juntos y con armas cortas. Los germanos, habitualmente más grandes y armados con lanzas o espadas largas¹⁶⁹, necesitarían mucho más espacio para luchar con comodidad. Así al llegar al combate cuerpo a cuerpo, cada germano ocuparía en su línea el mismo sitio que dos o tres romanos (en función de la envergadura de sus armas) con los que se encontraría luchando, y mientras éste se iría quedando sin espacio para moverse con libertad, los romanos lo atacarían cómodamente con sus espadas cortas desde la seguridad de sus grandes escudos¹⁷⁰.

La función de la cohorte fue únicamente la de una unidad táctica, la organización administrativa siguió estando en las centurias y los manípulos¹⁷¹.

¹⁶² CÉSAR *Guerra de les Gàl·lies* I.25.7; MATTHEW 2010: 35

¹⁶³ MATTHEW 2010: 33

¹⁶⁴ MATTHEW 2010: 33

¹⁶⁵ CÉSAR *Guerra Civil* I.24.2; 82.2

¹⁶⁶ ROLDÁN 1996: 50

¹⁶⁷ MATTHEW 2010: 34

¹⁶⁸ HARMAND 1976: 138

¹⁶⁹ PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.25.11

¹⁷⁰ MATTHEW 2010: 35

¹⁷¹ GARLAN 1972: 101

4.3.3. Atribución de la reforma

No hay evidencias de que Mario implementara la cohorte en detrimento del manípulo como unidad táctica básica¹⁷². Sin embargo, entre la guerra de Yugurta, en la que, a juzgar por Salustio se seguían empleando manípulos distintamente armados¹⁷³, y la conquista de las Galias de César en la que ya se utilizaban las cohortes¹⁷⁴, la única campaña que habría requerido una reestructuración de las legiones en unidades tácticas más grandes que el manípulo, habría sido la de Mario contra los germanos¹⁷⁵.

4.3.4. Consecuencias

Al entrar en combate en un mismo frente los *hastati*, *principes* y *triarii*, desapareció toda diferencia entre ellos y, por consiguiente, la diversidad del armamento¹⁷⁶. Al no equiparse en función de su riqueza desaparecieron las posibles tensiones por sentimientos de inferioridad o de injusticia y se creó un mayor sentimiento de unidad que terminaría de fraguarse con la adopción, o, mejor dicho, la consolidación del estandarte del águila¹⁷⁷ [ver apartado 4.5]. Esta reforma táctica introducida por Mario sin lugar a dudas funcionó y las pruebas son tanto el éxito conseguido en 104 a.C. contra los germanos, como el hecho de que se siguiera empleando¹⁷⁸.

4.4. Reforma en la logística: Las Mulas de Mario

La segunda de las reformas de 104 a.C. que trataremos fue una reforma logística, que también tuvo una gran afectación en el estado físico y moral de los soldados, y en la velocidad y efectividad de las legiones. Básicamente se trató de hacer cargar a los hombres con su equipo, agua y raciones, para así reducir la caravana que los acompañaba. Otros elementos como armas de asedio o el grueso de las provisiones, siguieron siendo llevados por animales de carga. La caravana no desapareció pero se

¹⁷² MATTHEW 2010: 29

¹⁷³ SALUSTIO *Guerra de Jugurta* 50.4 – Se hace referencia al armamento de los *triarii*

¹⁷⁴ CÉSAR *Guerra de les Gàl·lies* III.11

¹⁷⁵ MATTHEW 2010: 32

¹⁷⁶ ROLDÁN 1996: 50

¹⁷⁷ MATTHEW 2010: 36

¹⁷⁸ CÉSAR *Guerra Civil* III.88-89; MATTHEW 2010: 37

redujo significativamente. Por esta aparente simplicidad es, quizás, que esta reforma no ha sido tratada con la importancia que tuvo¹⁷⁹.

4.4.1. Origen de la reforma: Emiliano y Metelo

Mario no fue el primero en cargar de más a los legionarios, tanto Escipión Emiliano en Numancia¹⁸⁰ como Metelo en Numidia¹⁸¹ ya hicieron que sus hombres marcharan con el equipo auestas en algunas ocasiones, fuese para fortalecerlos, para moverse más rápido o para ambas cosas¹⁸². En los dos casos Mario estuvo presente como oficial con lo que de ahí debió sacar la idea.

4.4.2. Motivación

Cuando Mario fue investido cónsul por segunda vez en 104 a.C., el momento en qué los germanos llegarían no estaba claro. Con el objetivo tanto de desplazarse lo más rápido posible como de entrenar a sus reclutas, Mario modificó el modo en que las legiones se movían. Ya en Numidia, Salustio nos dice que cargó a sus hombres con la comida para moverse rápidamente durante la noche¹⁸³. Así conseguía un logro doble, sus legiones se desplazaban de forma más compacta y los hombres que la conformaban se fortalecían¹⁸⁴. Las fuentes antiguas nos dicen que Mario tenía esta costumbre de utilizar a sus soldados para tareas que hacían que se beneficiara la campaña mientras los fortalecía. Un ejemplo de esto es la construcción de un canal de abastecimiento en 102 a.C.¹⁸⁵

4.4.3. Consecuencias

Como consecuencia de esta dura forma de viajar, los soldados de Mario se volvieron mucho más fuertes¹⁸⁶ y, contrariamente a lo que pudiera parecer, su velocidad de marcha, aun con todo el peso que llevaban, se incrementó¹⁸⁷. Al reducir la caravana de cada legión el espacio entre éstas se redujo. Esto facilitó que, en caso de ataque durante la marcha, las legiones tardasen menos en llegar al lugar del enfrentamiento para

¹⁷⁹ MATTHEW 2010: 40

¹⁸⁰ PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.3.2 – Por lo visto Mario estaba entusiasmado con la idea de Emiliano.

¹⁸¹ SALUSTIO *Guerra de Jugurta* 45.2

¹⁸² MATTHEW 2010: 40

¹⁸³ SALUSTIO *Guerra de Jugurta* 91.2

¹⁸⁴ PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.13

¹⁸⁵ MATTHEW 2010: 42

¹⁸⁶ PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.26.10 – Plutarco exagera llegando a decir que eran tan fuertes que ni sudaban mientras luchaban.

¹⁸⁷ MATTHEW 2010: 46

socorrerse entre sí. Pero no solo se trata de que estuviesen más cerca y tardasen menos en llegar. Al cargar cada soldado con todo su equipo, éste podía avanzar y entrar en combate sin necesidad de esperar a la caravana, como cuando César dejó todo el bagaje protegido por seis cohortes mientras él avanzaba hacia *Ilerda* (Lleida) para enfrentarse a los pompeyanos¹⁸⁸. Podían moverse por caminos y terrenos impracticables para los carros y los animales¹⁸⁹. Y al cargar también con agua y raciones, los soldados podían incluso dejar atrás (a buen recaudo) a los animales de carga con los encargados de prepararlos para la marcha, y desplazarse ellos rápidamente hasta algún puesto para fortificarlo y esperar después el abastecimiento o para contener rápidamente un ataque¹⁹⁰. Por último y no menos importante, al tratarse de una caravana más pequeña, era más fácilmente defendible¹⁹¹ por unos soldados que durante la propia marcha estaban listos y equipados para luchar y podían incluso ir avanzando mientras repelían ataques intermitentes¹⁹².

Antes de Mario se cargó a los soldados y hay testimonios de que en años posteriores se los cargó aún más¹⁹³. Pero Mario fue el que lo convirtió en la práctica habitual. El hecho de que a estos soldados se los conociera como “Mulas de Mario” así lo atestigua y da a entender que el peso que se les impuso, era superior al que incluso en ocasiones puntuales hubiesen llevado los legionarios antes de ellos. No eran las mulas de Emiliano, no las de Metelo, eran las mulas de Mario.

Se creó una legión más pequeña y más rápida, y el hecho de que se siguiera empleando demuestra, como con las cohortes, su efectividad.

4.5. Reforma en los estandartes: El Símbolo del Águila

Tanto la reforma de las cohortes, como la de la forma de marchar, son reformas tácticas, con una finalidad práctica, pero tanto la una como la otra contribuyeron enormemente a acrecentar el espíritu corporativo de los soldados. Este fuerte sentimiento de unión y

¹⁸⁸ CÉSAR *Guerra Civil* I.41

¹⁸⁹ MATTHEW 2010: 47

¹⁹⁰ CÉSAR *Guerra Civil* I.25; II.17; 28

¹⁹¹ MATTHEW 2010: 45

¹⁹² CÉSAR *Guerra Civil* I.64.

¹⁹³ JOSEFO *Bellum Judaicum* III.87 en MATTHEW 2010: 47

de pertenencia a la legión se consolidó junto con el estandarte del águila, símbolo omnipresente del poderío de Roma en el imaginario popular [ver figura 4].

Plinio el Viejo es la única fuente antigua que atribuye a Mario la consolidación del águila como símbolo de la legión y sitúa esta reforma en el 104 a.C. junto con las dos anteriores¹⁹⁴. El águila (*aquila*) no fue un invento de Mario, ni siquiera puede decirse que fuera una reforma en sí misma sino más bien una consecuencia de las anteriores. En el ejército pre-Mariano había cinco estandartes principales: el águila, el caballo, el jabalí, el minotauro y el lobo¹⁹⁵. No hay un consenso entre los historiadores respecto a su función, pero según Matthew, la posibilidad más probable es que cada uno de estos estandartes fuese representativo de cada uno de los diferentes tipos de soldado existentes en la legión pre-Mariana, y que el águila fuese el estandarte común a todos. Al desaparecer las diferencias entre los soldados, todos estos estandartes diferenciadores habrían perdido su sentido. De ahí que el águila se convirtiese en el estandarte principal de la legión¹⁹⁶.

4.5.1. La función práctica

La carga ideológica de los estandartes deriva de su función táctica. Las obras de Julio César a menudo hablan del papel esencial que los estandartes jugaban en su ejército, a mediados del s. I a.C., como punto de referencia, pues éstos iban al frente de las unidades tanto en las marchas como en la batalla. Ese papel continuaría a lo largo de todo el Imperio¹⁹⁷. Más allá de representar a un grupo o colectivo, más allá de ser un símbolo, un estandarte en el campo de batalla era, principalmente, un elemento de referencia. El águila se situaba al frente y a la derecha de la 1ª cohorte luego de toda la legión. Los estandartes de cada cohorte y centuria se colocaban entonces en función del águila, y, con ellos el resto de los legionarios. Así el águila funcionaba como referencia visual para los soldados¹⁹⁸ no solo para situarse sino para reagruparse en momentos determinados de una batalla¹⁹⁹.

¹⁹⁴ MATTHEW 2010: 51

¹⁹⁵ ROLDÁN 1996: 50

¹⁹⁶ MATTHEW 2010: 52

¹⁹⁷ QUESADA 2007: 92

¹⁹⁸ MATTHEW 2010: 53

¹⁹⁹ CÉSAR *Guerra Civil* I.43-44

4.5.2. El efecto inmediato

La legión pronto pasó a identificarse con el águila. El espíritu de equipo y la camaradería nacidos dentro de las legiones como deriva de las reformas de la cohorte y del estilo de marcha, la lealtad hacia los comandantes, sí, pero también hacia los compañeros de armas, se tradujo en lealtad a la propia legión. La legión se identificaba con el águila, así que el águila, un animal relacionado con Júpiter, el principal dios del panteón romano, pasó a encarnar la lealtad de los soldados, una lealtad que se convirtió en auténtica devoción y que, a su vez, contribuyó a incrementar el sentimiento de unidad de los soldados. Un estandarte roto se arreglaría una y otra vez siempre que fuera posible antes que cambiarlo por uno nuevo. Perderlo significaría la peor desgracia para una legión²⁰⁰ y recuperarlo una proeza digna de elogio, como cuando Augusto proclama en su *Res Gestae* que tras una victoria obligó a sus enemigos, derrotados, a restituir unos estandartes que previamente habrían sido arrebatados²⁰¹. Los soldados también estarían dispuestos a emprender riesgos mayores cuando la seguridad del águila estuviese en peligro y eso era empleado como elemento motivacional; como cuando uno de los centuriones de César, ante la duda de sus hombres, tomó el águila y marchó el primero, animándolos a seguirlo sino querían ver su insignia en manos del enemigo²⁰². Más que un símbolo, el águila se convirtió, a ojos de los soldados, en portadora del espíritu de la misma²⁰³.

4.5.3. Consecuencias

Según Roldán, el águila supuso la conversión de la legión en un cuerpo “con un espíritu colectivo y una continuidad de tradición²⁰⁴”. Esto es, en un colectivo cuyos miembros estaban orgullosos de pertenecer a una u otra legión. Formar parte de una legión con un largo historial de victorias imponía en los soldados cierta presión para estar a la altura y hay estudios modernos, según Matthew, que demuestran que un fuerte sentido de pertenencia a una unidad alienta a los soldados a asumir riesgos que de otro modo no aceptarían con la misma disposición²⁰⁵. Tenemos un interesante ejemplo en *La Guerra de los Judíos* de Flavio Josefo, en la que nos cuenta cómo los romanos que habían subido

²⁰⁰ QUESADA 2007: 91

²⁰¹ AUGUSTO *Res Gestae* XXIX.2

²⁰² CÉSAR *Guerra de les Gàl·lies* IV.XXV

²⁰³ MATTHEW 2010: 56

²⁰⁴ ROLDÁN 1996: 50

²⁰⁵ MATTHEW 2010: 55

con los estandartes a los muros del Templo de Jerusalén lucharon hasta la muerte para defenderlos, pues para ellos habría sido vergonzoso perderlos²⁰⁶.

El estandarte del águila consolidó la unidad dentro de las legiones surgidas de las reformas de Mario, les dio a sus miembros un símbolo con el que identificarse y por el que luchar, y se convirtió, sobre todo a partir del Principado, en la imagen más representativa, tanto en sus tiempos como en los nuestros, del poder de Roma.

4.6. Reforma en el armamento: Modificación de la jabalina pesada

4.6.1. Descripción de la Reforma

La última de las reformas militares de Mario tuvo lugar en 101 a.C. y consistió en la modificación de un elemento del equipo legionario para aumentar su efectividad. En las legiones uniformes de Mario todos los soldados portaban dos jabalinas (*pila*): una ligera y otra pesada [ver figura 2]. A grandes rasgos consistían en una asta de metal templado, con una cabeza diseñada para atravesar escudos y corazas y remachada a un cuerpo de madera. La jabalina ligera estaba fijada con un solo remache de hierro, la pesada con dos²⁰⁷. Mario decidió sustituir uno de los remaches de hierro por una clavija de madera, de modo que al caer la jabalina sobre un escudo y clavarse en este, la nueva clavija se rompiera y al quedar la pesada madera fijada a la cabeza con un solo remache restante, el eje se doblara²⁰⁸.

4.6.2. Utilidad y razones

¿Cuál fue el objetivo de esta modificación? Algunos estudios como Garlan afirman que el objetivo de esta reforma era inutilizar las jabalinas después de lanzarlas para evitar que el enemigo pudiese devolverlas²⁰⁹, pero parece improbable. Si hubiese sido así, dice Matthew ¿acaso no se habrían modificado de alguna manera también las ligeras?²¹⁰ Resulta, no obstante, que la jabalina ligera ya quedaba inutilizada después de lanzarse antes de que Mario reformara la pesada²¹¹. Otro argumento más convincente que nos

²⁰⁶ JOSEFO, *Bellum Judaicum* VI.225-226 en QUESADA 2007: 91 8

²⁰⁷ MATTHEW 2010: 64

²⁰⁸ GARLAN 1972: 101

²⁰⁹ GARLAN 1972: 101

²¹⁰ MATTHEW 2010: 67

²¹¹ POLIBIO *Historias* VI.6.22

da Matthew para negar que el objetivo fuese inutilizar el arma, es que las jabalinas que se clavaban en un escudo enemigo ya eran imposibles, si no muy difíciles, de devolver. Como hemos dicho antes, la cabeza estaba diseñada para penetrar en los escudos, toda la asta metálica penetraría también pero no así el eje de madera. Se doblase este o no, extraer la jabalina del escudo habría sido hartamente complicado y detenerse a recoger las del suelo que hubiesen errado su objetivo habría roto la formación de un ejército en movimiento²¹². Por tanto, puede descartarse que el objetivo de la modificación en la jabalina pesada fuese evitar que ésta se devolviera. Parece claro que el objetivo era, por el contrario, inutilizar el escudo del enemigo²¹³. Con una jabalina clavada en su escudo y parte de esta doblada y chocando contra los compañeros o contra el suelo, los guerreros germanos no tenían otra opción que levantar el escudo por encima de su torso para evitar que el eje se clavara en el suelo dificultando su movimiento, girarlo para que se fuera arrastrando por el suelo o, directamente, abandonar su escudo²¹⁴.

4.6.3. Consecuencias

La nueva jabalina empleada por las legiones de Mario fue decisiva para la derrota definitiva de los germanos²¹⁵ pero, a diferencia de las anteriores reformas, ésta no se convirtió automáticamente en la práctica habitual para el resto de tropas ni para las que vinieron después²¹⁶. Fue una generación más tarde, cuando Julio César le dio un templado más suave al metal de la jabalina para que éste se doblara y cumpliera así el mismo objetivo que la jabalina de Mario, que tenemos constancia de que alguien adaptara la idea de esta reforma²¹⁷.

La jabalina de Mario no triunfó por tres razones: en primer lugar, la jabalina tradicional seguía siendo efectiva a nivel ofensivo²¹⁸. En segundo lugar, para que el remache de madera se rompiera este tenía que ser bastante débil, lo que significaba también que se podía romper en cualquier momento, durante una marcha o en el momento de lanzar la jabalina. Era, por tanto, potencialmente peligroso para el que la llevaba y, a pesar de que Harmand afirme que podía emplearse como arma de asta²¹⁹, no podía utilizarse en

²¹² MATTHEW 2010: 68

²¹³ PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.25.2-3

²¹⁴ CÉSAR *Guerra de les Gàl·lies* I.25.3-4; MATTHEW 2010: 71

²¹⁵ MATTHEW 2010: 79

²¹⁶ MATTHEW 2010: 63

²¹⁷ MATTHEW 2010: 80

²¹⁸ PLUTARCO *Vidas paralelas* IV.27.7; MATTHEW 2010: 79

²¹⁹ HARMAND 1976: 194

combate cuerpo a cuerpo²²⁰. En este aspecto, la jabalina de César, mucho más segura y versátil, superó a la de Mario. La tercera razón fue que, tras la victoria contra los germanos, Mario no siguió al mando de las legiones como había pasado inmediatamente después de sus anteriores reformas. Tras la reforma de las marchas, las unidades tácticas y los estandartes en 104 a.C. Mario permaneció tres años más al mando y tuvo tiempo de implementar plenamente sus prácticas en las legiones. Tras la modificación de la jabalina y su victoria contra los germanos, terminó su mando militar y no tuvo tiempo de que la reforma calara antes de verse envuelto en los vaivenes de su turbulenta carrera política en tiempos de paz²²¹.

La jabalina modificada de Mario les dio a sus tropas una ventaja táctica clara al forzar a sus enemigos a abandonar los escudos antes de entrar en el cuerpo a cuerpo. Sin embargo, las circunstancias no le dieron la oportunidad de consolidar el cambio pero en el futuro otros, como César, reconocerían su utilidad y adaptarían la idea²²².

4.7. Consideraciones finales

Mario fue más un soldado que un político, no siempre benefició al pueblo llano como gobernante y comparado con algunos de sus coetáneos, su habilidad en el juego político fue más bien mediocre²²³. Brunt lo trató de inepto²²⁴ y según Balsdon, su genio militar fue tan indiscutible como su incultura, su falta de política y su espíritu vengativo y cruel²²⁵. Parece que, consideraciones personales a parte, Cayo Mario siempre tuvo en mente la manera de mejorar el ejército, y que no hubo motivaciones políticas para una reforma que eventualmente sí tendría, a corto y a largo plazo, consecuencias políticas.

Las cinco reformas en el ejército que Mario llevó a cabo marcaron un antes y un después en la historia, tanto del ejército romano, como de la propia Roma. Modificando la táctica del ejército lo convirtió en una máquina mucho más temible de lo que ya era. Reclutando a los propietarios sentó las bases para un ejército profesional más cohesionado que, por un lado, permitiría el mantenimiento del imperio romano y, por el otro, facilitaría que

²²⁰ MATTHEW 2010: 80

²²¹ MATTHEW 2010: 81

²²² MATTHEW 2010: 83

²²³ MATTHEW 2010: 18

²²⁴ BRUNT 1971: 147

²²⁵ BALSDON 1965: 56

en el futuro esta máquina se pusiera al servicio de sus comandantes. Con ello cambió el equilibrio de las fuerzas políticas sin darse cuenta²²⁶. Observando sus reformas con perspectiva se puede afirmar que, con ellas, Mario se aseguró el ser merecedoramente recordado como uno de los jefes militares más innovadores de la antigüedad²²⁷.

²²⁶ BALSDON 1965: 56

²²⁷ MATTHEW 2010: 91

5. CONCLUSIONES

Como conclusión del trabajo, es hora de repasar los objetivos expuestos en la introducción. Queríamos responder a tres preguntas: las reformas de Mario ¿Supusieron un cambio muy grande? ¿Cómo afectaron al carácter del ejército? ¿Lo transformaron en un ejército más predispuesto que el anterior a la guerra civil?

Respecto a las dos primeras preguntas que planteábamos, las reformas de Mario, en efecto, supusieron un cambio importante. Es innegable que, a nivel militar, Mario dejó un ejército muy superior al que encontró. Tanto a nivel táctico como logístico, igual que a nivel de entrenamiento y desenvoltura de los soldados, la legión Mariana mejoró a la pre-Mariana. Testigo de ello son los logros y las conquistas que se consiguieron con ella y el mucho tiempo que se empleó.

Los ejércitos profesionales y regulares surgidos a raíz del reclutamiento de hombres sin otro oficio que la milicia, permitieron a la larga el establecimiento de guarniciones fronterizas y, con ello, la consolidación y mantenimiento de un extenso imperio. Antes de llegar a ese punto, estos mismos ejércitos, podríamos llamarlos de larga movilización (aun no regulares), con intereses propios y fuertes lazos con sus jefes, fueron los protagonistas de años de guerras civiles. Luego podemos afirmar que, en efecto, el carácter del ejército pre-Mariano también se vio modificado por las reformas. Se convirtió en un ejército más independiente (a nivel de carácter) del poder del Estado republicano y a la vez más dependiente de sus comandantes y de la unidad interna.

Respecto a la tercera pregunta, está claro que el ejército se convirtió en un poderoso agente político que resultó determinante durante el ocaso de la República. El ejército del final de la República estuvo más predispuesto que el anterior a la guerra civil, pero ¿fue a consecuencia de las reformas? ¿Hasta qué punto podemos ver la mano de Cayo Mario en semejante transformación del papel del ejército?

Hemos visto que, en general, se considera que la consecuencia político-social de las reformas de Mario, especialmente de la reforma en el reclutamiento, fue la proletarianización del ejército y, eventualmente, la adquisición de su carácter revolucionario. Esta consideración da por sentada la continuidad en el reclutamiento de los *infraclassem*. Recordemos que en los 90, Roldán y Le Glay coincidían en que los propietarios fueron gradualmente sustituidos, y Brunt afirmaba antes, en los 70, que ni el *dilectus* volvió a hacerse, ni los *adsidui* siguieron formando parte de las legiones. Hoy hay más debate respecto a esta cuestión, con autores como Keaveney que parecen haber llegado para borrar las ideas que hasta ahora habíamos tenido sobre el tema.

Por lo tanto, la última pregunta que tratamos de responder, la de si las reformas transformaron el ejército en un ente más predispuesto a la guerra civil (o a la revolución) que el anterior, es la más difícil. Si nos centramos en el reclutamiento, no tenemos manera de saber cuántos proletarios formaron parte de los ejércitos romanos entre 107 y 101 a.C. y, por lo tanto, tampoco de saber hasta qué punto su inclusión contribuyó al germen revolucionario. Pero hay hechos que ciertamente nos invitan a pensar que la entrada de los proletarios (sumados a los *adsidui* más pobres) terminó con la lealtad de los soldados al Estado aún antes de que los itálicos obtuvieran la ciudadanía. Por ejemplo, cuando, durante la Guerra Social, 2.000 soldados romanos aceptaron pasarse a los itálicos a cambio de su vida, mientras que los oficiales se negaron y murieron²²⁸ ¿Eran estos soldados que priorizaron sobrevivir, hombres pobres fruto del reclutamiento Mariano? ¿Eran los oficiales, por el contrario, propietarios o incluso aristócratas más dispuestos a morir por la patria?

Otro tema peliagudo en relación a la predisposición rebelde de las legiones post-Marianas, es el de las tierras que tenían que recibir los veteranos y que muchas veces fueron motivo de descontento y conflicto. A menudo se da por sentado que la “jubilación” en forma de propiedades fue consecuencia directa de la profesionalización y del reclutamiento de proletarios. Por tanto, por este reclutamiento y las demandas de tierra consecuencia de éste, el ejército se habría vuelto más conflictivo. Pero se obvia que los propietarios más humildes, tras campañas de años, también habrían necesitado, en épocas anteriores, una reasignación de tierras después de servir. Y ésta era una realidad que se venía dando desde hacía ya tiempo. Otra vez nos encontramos con el problema de no saber qué proporción de los soldados eran proletarios, pero de lo que podemos estar bastante seguros es de que la mayoría, *adsidui* de 5ª clase o *infraclassem*, eran gente muy humilde que al término de las guerras necesitarían una manera de ganarse la vida. Si los lotes de tierra para los veteranos fueron una suerte de campaña electoral a la hora de reclutar hombres, o una reivindicación hecha a posteriori, es otra cuestión que sigue sin resolverse.

Puede que la clave para responder correctamente a la pregunta de si las reformas de Mario predispusieron al ejército a la revolución, sea tomar consciencia de un hecho al que muchas veces se ha hecho caso omiso. El hecho que entre el reclutamiento de *capite censi* de 107 a.C. y la marcha contra Roma de 88 a.C. pasaron casi 20 años. Pasó mucho, y puede que en ese tiempo el carácter del ejército se viese más afectado por las otras reformas de Mario, menos determinantes en el imaginario popular, y no tanto por si los

²²⁸ APIANO *Historia Romana II. Guerras Civiles* I.42

soldados tenían o no tenían tierras. Sin duda la proletarización (relativa o total) influyó, aunque no estemos seguros de en qué medida, pero fue durante los años posteriores a las reformas de Mario que las legiones se fueron convirtiendo en lo que serían. Unas nuevas unidades tácticas fuertes y uniformizadas, las duras marchas, un entrenamiento superior y un poderoso símbolo común, crearon un espíritu corporativo sin precedente en las legiones. La mera evolución demográfica, sin este espíritu, no explica que los ejércitos actuaran siguiendo a uno u otro general, en contra o en defensa del Senado y el orden.

Han sido hartos estudiados los motivos tras la reforma en el reclutamiento de Mario, lo muy o poco novedosa que fue y las consecuencias que tuvo. Quizá lo interesante ahora sería desplazar la mirada hacia estos años entre las reformas y el “estallido revolucionario” del ejército que dio inicio a las guerras civiles. Casi 20 años en los que las legiones de Roma se convirtieron, partiendo de las reformas de Mario, de todas ellas, en el instrumento con el que el gobierno oligárquico de la República se reinventaría como una dictadura militar.

6. FIGURAS



Figura 1: Mapa de la Numidia antigua elaborado por Salustio (Fuente:Wikimedia Commons)



Figura 2: Jabalinas pre-Marianas: jabalina pesada, ligera y jabalina de los *velites* (Fuente: Matthew 2010: 64)

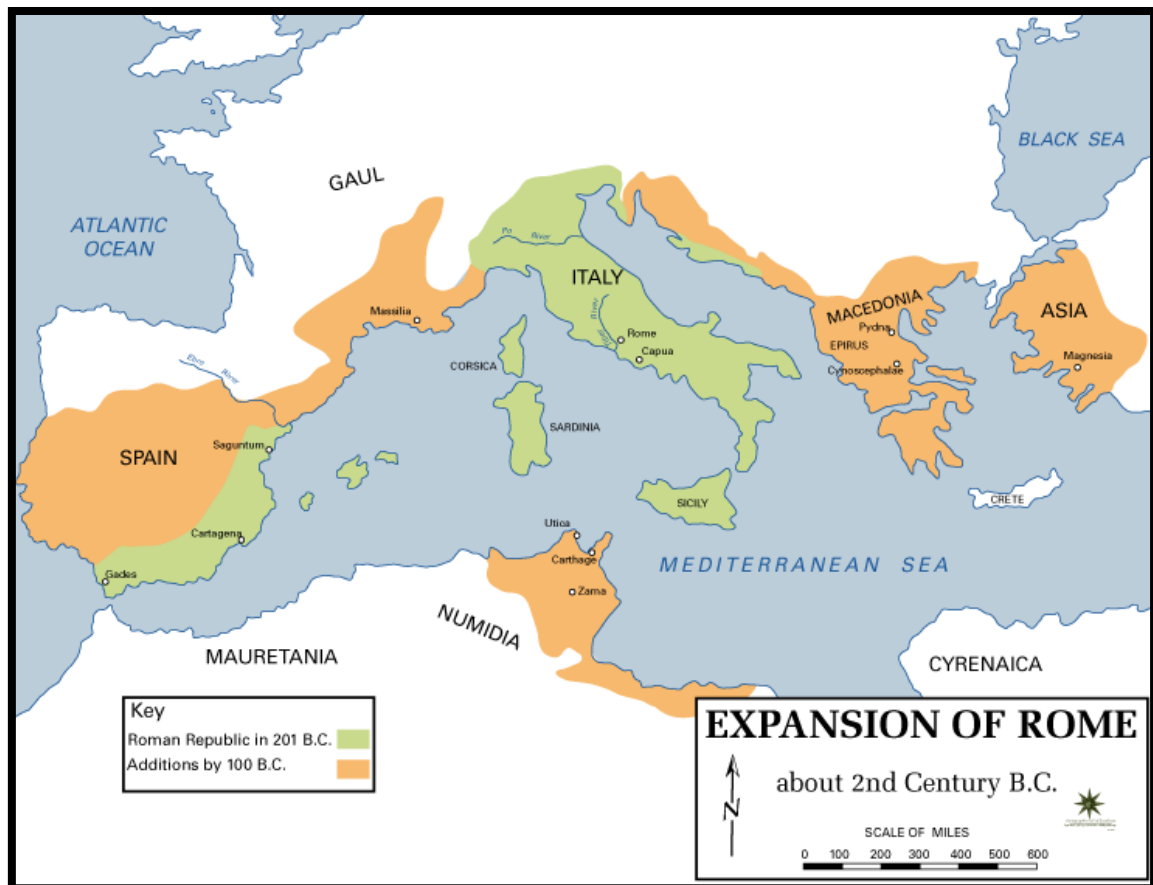


Figura 3: Mapa de los dominios de Roma entre los años 201 y 100 a.C.

(Fuente: Departamento de Historia de la Academia Militar de EEUU – *Wikimedia Commons*)



Figura 4: Denario de Marco Antonio (32 a.C.) Águila de la tercera legión y dos estandartes más.

(Fuente: *Wikimedia Commons*)

7. BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- APIANO
(Edición de 1985) *Historia Romana II. Guerras civiles (Libros I-II)*. Traducción de Antonio Sancho Royo. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- AUGUSTO
(Edición de 1987) *Res gestae. Divi Augusti: autobiografía del Emperador Augusto*. Edición por Guillermo Fatás, Manuel Martín-Bueno. Zaragoza: Universidad Popular: Ayuntamiento de Zaragoza
- DIONISIO DE HALICARNASO
(Edición de 1984) *Historia antigua de Roma Libros I-III*. Traducción de Elvira Jiménez y Ester Sánchez. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- FLAVI JOSEP
(Edición de 2014) *La Guerra Nueva vol.II (Llibres II i III)*. Traducción de Joan Andreu Martí Gebellí. Barcelona: Bernat Metge
- JULIO CÉSAR
(Edición de 2005) *Guerra Civil*. Traducción de Julio Calonge. Madrid: Editorial Gredos S.A.
(Edición de 1974) *Guerra de les Gàl·lies vol I (Llibres I-III)*. Traducción de Joaquim Icart. Barcelona: Bernat Metge
- PLUTARCO
(Edición de 2007) *Vidas paralelas IV. Arostitides-Catón-Filopemén-Flaminio-Pirro-Mario*. Traducción de Juan M. Guzmán Hermida y Óscar Martínez García. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- POLIBIO
(Edición de 1981) *Historias libros V-XV*. Traducción de Manuel Balasch Recort. Madrid: Editorial Gredos S.A.

- SALUSTIO
(Edición de 1997) *Guerra de Jugurta*. Traducción de Bartolomé Segura Ramos. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- TITO LIVIO
(Edición de 2009) *Historia de Roma. La segunda guerra púnica. Tomo I: Libros XXI-XXV*. Edición de Juan Fernández Valverde y Antonio Ramírez de Verger. Madrid: Alianza Editorial S.A.

FUENTES SECUNDARIAS

- ALFÖLDY, GÉZA
(2012) *Nueva historia social del Roma*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla
- ALSTON, RICHARD
(2002) The Role of the Military in the Roman Revolution *Aquila legionis* 3: 7-41
- BALSDON, JOHN PERCY VYVIAN DACRE
(1965) La revolución y el fin de la libertad en BALSDON, JOHN PERCY VYVIAN DACRE (ed.) *Los Romanos*. Madrid: Editorial Gredos, S.A. (páginas 47-73)
- BEARD, MARY
(2015) *SPQR Una Historia de la Antigua Roma*. Barcelona: Crítica
- BLÁZQUEZ, JOSÉ MARÍA
(2001) Las guerras en Hispania y su importancia para la carrera militar de Aníbal, de Escipión el Africano, de Mario, de Cn. Pompeyo, de Sertorio, de Afranio, de Terrencio Varrón, de Julio César y de Augusto. *Aquila legionis* 1: 11-64
- BRUNT, PETER ASTBURY
(1971) *Conflictos sociales en la República romana*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires

- COMBÉS, ROBERT
(1997) *La República en Roma (509-29 antes de Jesucristo)*. Madrid: Colección EDAF Universitaria

- CORNELL, TIM J.
(1995) *Los Orígenes de Roma c. 1000-264 a.C. Italia y Roma de la Edad del Bronce a las guerras púnicas*. Barcelona: Crítica

- CRAWFORD, MICHAEL
(1978) *La República Romana*. Madrid: Taurus Ediciones, S.A.

- GARLAN, YVON
(1972) *La Guerre dans l'Antiquité*. París: Editions Fernand Nathan

- HARMAND, JACQUES
(1976) *La Guerra Antigua de Sumer a Roma*. Madrid: Colección EDAF Universitaria

- KEAVENEY, ARTHUR
(2007) *The Army in the Roman Revolution*. New York: Routledge

- LE GLAY, MARCEL
(1990) *Grandeza y decadencia de la República Romana*. Madrid: Cátedra

- MATTHEW, CHRISTOPHER ANTHONY
(2010) *On the Wings of Eagles: The Reforms of Gaius Marius and the Creation of Rome's First Professional Soldiers*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing

- QUESADA SANZ, FERNANDO
(2007) *Estandartes Militares en el Mundo Antiguo Aquila legionis 8: monográfico*

- ROSTOVTZEEF, MICHAEL
(1960) *Roma de los orígenes a la última crisis*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires

- ROLDÁN HERVÁS, JOSÉ MANUEL
(1991) *Historia de Roma Tomo I La República Romana*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.
(1996) *El ejército de la República romana*. Madrid: Arco Libros, S.L.